

D O C T R I N A

C R I S T I A N A

E S E N C I A L

Libros de John MacArthur publicados por Portavoz

<i>¿A quién pertenece el dinero?</i>	<i>Llaves del crecimiento espiritual</i>
<i>El andar del creyente con Cristo</i>	<i>Nada más que la verdad</i>
<i>El asesinato de Jesús</i>	<i>Nuestro extraordinario Dios</i>
<i>Avergonzados del evangelio</i>	<i>El Pastor silencioso</i>
<i>La batalla por el comienzo</i>	<i>Permaneciendo fiel en el ministerio</i>
<i>Cómo obtener lo máximo de la Palabra de Dios</i>	<i>Piense conforme a la Biblia</i>
<i>Cómo ser padres cristianos exitosos</i>	<i>Los pilares del carácter cristiano</i>
<i>Cómo sobrevivir en un mundo de incrédulos</i>	<i>El plan del Señor para la Iglesia</i>
<i>El corazón de la Biblia</i>	<i>Los planes proféticos de Cristo</i>
<i>De tal manera amó Dios...</i>	<i>El poder de la integridad</i>
<i>La deidad de Cristo</i>	<i>El poder de la Palabra y cómo estudiarla</i>
<i>El diseño de Dios para tu familia</i>	<i>El poder del sufrimiento</i>
<i>Distintos por diseño</i>	<i>¿Por qué un único camino?</i>
<i>Doctrina cristiana esencial</i>	<i>Porque el tiempo SÍ está cerca</i>
<i>El evangelio según Dios</i>	<i>Salvos sin lugar a dudas</i>
<i>La gloria del cielo</i>	<i>Santificación</i>
<i>Jesús: Preguntas y respuestas</i>	<i>Sé el papá que tus hijos necesitan</i>
<i>La libertad y el poder del perdón</i>	<i>La segunda venida</i>
<i>El llamado de Cristo a reformar la iglesia</i>	<i>Teología sistemática</i>
	<i>El único camino a la felicidad</i>

Comentario MacArthur del Nuevo Testamento

Mateo
Marcos
Lucas
Juan
Hechos
Romanos
1 y 2 Corintios
Gálatas, Efesios
Filipenses, Colosenses y Filemón
1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito
Hebreos y Santiago
1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, Judas
Apocalipsis

MANUAL DE
VERDADES BÍBLICAS

D O C T R I N A

C R I S T I A N A

E S E N C I A L

EDITOR GENERAL

J O H N M A C A R T H U R



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Essential Christian Doctrine: A Handbook on Biblical Truth* © 2021 por John MacArthur, y publicado por Crossway, un ministerio de publicaciones de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A.

Edición en castellano: *Doctrina cristiana esencial* © 2021 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Se publica esta edición con el permiso de Crossway. Todos los derechos reservados.

Traducción: Loida Viegas Fernández y Juan Terranova

Revisión: Juan Terranova y Rut Martín

Ilustración de la cubierta: Shutterstock #575008792

Tal como se indica en las notas a pie de página, parte del material en este libro ha sido adaptado con permiso de obras con copyright de Thomas Nelson/HarperCollins Christian Publishing. Asimismo se detalla, en las notas a pie de página, el material adaptado con permiso de obras con copyright de Moody Press. El permiso para utilizar material adicional adaptado de otras publicaciones se indica en las notas a pie de página a lo largo de la obra.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de *La Biblia de las Américas*, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.co

ISBN 978-0-8254-5972-6 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6922-0 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7769-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Figuras y tablas	9
Prefacio.....	11
Abreviaturas	13
1 Introducción: Prolegómenos	15
2 La Palabra de Dios: Bibliología.....	51
3 Dios Padre: Teología propia	87
4 Dios Hijo: Cristología	145
5 Dios Espíritu Santo: Pneumatología	187
6 El hombre y el pecado: Antropología y hamartiología.....	225
7 La salvación: Soteriología	269
8 Los ángeles: Angelología	365
9 La iglesia: Eclesiología	393
10 El futuro: Escatología.....	437
Índice general	479
Índice de textos bíblicos.....	495

FIGURAS Y TABLAS

Figura 3.1: El escudo de la Trinidad	109
Tabla 3.1: La Trinidad: Tres personas con perfecciones divinas	118
Tabla 3.2: La Trinidad: Tres personas con prerrogativas divinas	118
Tabla 3.3: La Trinidad: Tres personas realizando actos divinos	118
Tabla 7.1: Regeneración versus adopción en las Escrituras	341

PREFACIO

El objetivo de estudiar las Escrituras no es únicamente equipar al creyente para que repita sus palabras; es equiparlo para que comprenda el *sentido* preciso de sus palabras, la *verdad* que las Escrituras proporcionan. Surgiendo de la Biblia en todas sus formas —ya sea historia, profecía, poesía, narrativa o instrucción— está la verdad proposicional, la doctrina definitiva escrita por el Espíritu Santo que llega a ser el marco tanto de la teología cristiana como de la vida cristiana.

Si bien algunos considerarían que la doctrina es divisiva, la doctrina es la única realidad que une al pueblo de Dios alrededor de la verdad. Cualquier otro tipo de unidad es superficial y sentimental.

En 2017, Crossway publicó *Biblical Doctrine (Teología sistemática)*, Editorial Portavoz, 2018), que era un sumario sistemático de la doctrina que es el fundamento de The Master's Seminary. Yo estaba entusiasmado por supervisar su publicación y agradecido por la inversión que hicieron en ese volumen el Dr. Richard Mayhue y el profesorado de The Master's Seminary. En particular, quisiera agradecer especialmente a Nathan Busenitz y Michael Riccardi, por todo su trabajo para llevar a buen término ese proyecto. Estamos agradecidos de que el libro haya tenido una amplia difusión, y ya está disponible no solo en inglés, sino también en francés, español y alemán, y otros once idiomas en proceso de traducción. Estamos agradecidos por este interés global y estamos seguros de que servirá para llevar gloria y honor a nuestro Señor en su iglesia.

Sin embargo, comprendiendo la extensión y detalles del libro, se hizo evidente que necesitábamos crear una versión condensada —una obra que retuviera la claridad doctrinal del original, pero que fuera más accesible a quienes fueran reacios a embarcarse en la lectura de un volumen de 1000 páginas. El resultado es el libro que tiene en sus manos, que ha sido condensado respecto a su extensión, pero no en su sustancia. El libro retiene las definiciones bíblicas centrales de todas las doctrinas analizadas en *Teología sistemática*, a fin de que el lector dedicado y exigente pueda captar toda la amplitud de la teología cristiana. Si bien el original pretende ser un libro de referencia, este más bien está diseñado para leer de principio a fin. Todo el que lo haga encontrará una presentación precisa, coherente y bíblica de la doctrina cristiana esencial.

Es un profundo gozo poder proveer en estas más de 500 páginas una educación teológica para todo lector. No se trata de especulaciones, sino de la verdad de

Dios sistematizada desde Génesis a Apocalipsis, revelando un autor —el Espíritu de Dios— y demostrando que la Biblia es tan coherente como para ser su propio intérprete. Como resultado de su lectura, el que estudia este libro también aprenderá hermenéutica —la ciencia de la interpretación bíblica— al ver cómo se interpretan fielmente todos los pasajes bíblicos, lo cual lleva a la precisión y la coherencia de la doctrina.

Estoy agradecido al profesor Michael Riccardi y al Dr. Kevin Zuber por su supervisión y dedicación en la condensación de la obra original. También quiero agradecer al Dr. Peter Sammons, al Dr. Brad Klassen, al profesor Chris Burnett y a los graduados de TMS, Herald Gandi y Kevin VanTongeren, por su trabajo en los primeros borradores del proyecto.

Es mi oración que una generación de fieles cristianos disfruten de la unidad en la verdad. Que Dios use este volumen para ese fin, para la alabanza de la gloria de su gracia.

JOHN MACARTHUR
Pastor, Grace Community Church
presidente, The Master's University and Seminary

ABREVIATURAS

Abreviaturas estándares

a.C.	antes de Cristo
<i>ca.</i>	en torno a, aproximadamente
cap.	capítulo
cf.	compárese
d.C.	después de Cristo
esp.	en especial
gr.	griego
heb.	hebreo
i.e.	<i>id est</i> , lat. “es decir”
lat.	latín
lit.	literalmente
p. ej.	por ejemplo
v., vv.	versículo(s)

Abreviaturas de recursos

CMNT	Comentario MacArthur del Nuevo Testamento
<i>MSJ</i>	<i>The Master's Seminary Journal</i>

INTRODUCCIÓN

Prolegómenos

EL TÉRMINO *PROLEGÓMENOS* SE ORIGINÓ de la combinación de dos términos griegos, *pro*, que significa “antes” y *lego*, que significa “decir”, y juntos transmiten el sentido general de “decir de antemano” o “decir con antelación”. Un capítulo de prolegómenos sirve de prólogo o explicación preliminar que presenta y define el contenido central de la obra que sigue. Estos comentarios introductorios incluyen suposiciones, definiciones, metodología y propósitos, proporcionando así el contexto para entender el contenido posterior. Aquí, la explicación preliminar se organiza proporcionando respuestas a una serie de preguntas significativas que prepararán al lector para el resto de este estudio.

¿Qué es la teología?

La teología cristiana es el estudio de la revelación divina en la Biblia. La pieza central perpetua es Dios, la Palabra de Dios como fuente y la piedad como objetivo. Como lo expresa Alva McClain, resumiendo Romanos 11:36:

Todas las cosas proceden de Dios: Él es el origen. A través de Dios todas las cosas existen: Él es el sustentador de todo. Para Dios —de vuelta a Dios—: Él es la meta. Es el círculo de la eternidad: *fuera de, a través de y de regreso a*.¹

David Wells ha elaborado una definición práctica notable de la teología cristiana:

La teología es el esfuerzo sostenido de conocer el carácter, la voluntad y los actos del Dios trino, según Él los ha desvelado e interpretado para su pueblo en las Escrituras... con el fin de que podamos conocerle, aprender a orientar nuestros pensamientos hacia Él, vivir nuestra vida en su mundo y según sus

1 Alva J. McClain, *Romans: The Gospel of God's Grace* (Chicago: Moody Press, 1973), 204.

términos y proyectar su verdad mediante nuestro pensamiento y nuestros actos en nuestro propio tiempo y cultura.²

El apóstol Juan murió en torno al 98 d.C. El canon de las Escrituras se completó y se cerró con su escrito de Apocalipsis. Las generaciones siguientes no tardaron en empezar a escribir sobre la verdad bíblica. Algunos de los autores más relevantes y sus volúmenes incluyen los que citamos a continuación:

- Autor desconocido, la *Didajé* (ca. 110)
- Ireneo (ca. 120–202), *Demostración de la predicación apostólica*
- Clemente de Alejandría (ca. 150–ca. 215), *Stromata*
- Orígenes (ca. 184–ca. 254), *Sobre los primeros principios*
- Gregorio Nacianceno (ca. 330–ca. 389), *Los cinco discursos teológicos*
- Agustín (354–430), *Enchiridion*
- Juan Damasceno (ca. 675–ca. 749), *Exacta exposición de la fe ortodoxa*
- Pedro Lombardo (ca. 1095–ca. 1169), *Los cuatro libros de sentencias*
- Tomás de Aquino (1225–1274), *Suma Teológica*
- Juan Calvino (1509–1564), *Institución de la religión cristiana*
- Thomas Watson (ca. 1620–1686), *Cuerpo de divinidad*
- Francis Turretin (1623–1687), *Instituciones de teología electante*
- John Gill (1697–1771), *Cuerpo de la divinidad doctrinal*
- John Dick (1764–1833), *Conferencias sobre teología*

¿Por qué estudiar teología?

John Dick, el pastor y teólogo escocés, respondió a este penetrante interrogante con varias respuestas profundas. Difícilmente se lograría hallar una contestación mejor y más sucinta:³

1. Para determinar el carácter de Dios en su aspecto hacia nosotros.
2. Para contemplar el despliegue de sus atributos en sus obras y dispensaciones.
3. Para descubrir sus designios hacia el hombre en su estado original y presente.
4. Para conocer su Ser poderoso, en la medida que se le puede conocer, que es el objetivo más noble del entendimiento humano.
5. Para saber cuál es nuestro deber hacia Él, el medio de disfrutar de su favor, las esperanzas que estamos autorizados a albergar y el maravilloso recurso por el cual nuestra raza caída es restaurada a la pureza y la felicidad.
6. Para amarle, el ejercicio más digno de nuestros afectos.

2 David Wells, “The Theologian’s Craft”, en *Doing Theology in Today’s World: Essays in Honor of Kenneth S. Kantzer*, eds. John D. Woodbridge y Thomas Edward McComisky (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991), 172.

3 John Dick, *Lectures on Theology* (Cincinnati, OH: Applegate, 1856), 6.

7. Para servirle, el propósito más honorable y encantador al que podemos dedicar nuestro tiempo y nuestros talentos.

¿Cuáles son los diversos tipos principales de teología?

1. *Teología bíblica*: La organización de las Escrituras de forma temática, mediante la cronología bíblica o por autor bíblico, con respecto a la revelación progresiva de la Biblia (propriadamente un componente de la teología sistemática).
2. *Teología dogmática*: La organización de las Escrituras con un énfasis en los credos preferidos o escogidos de la Iglesia.
3. *Teología exegética*: La organización metódica de las Escrituras mediante el trato exegético de los textos individuales de la Biblia (propriadamente un componente tanto de la teología bíblica como de la teología sistemática).
4. *Teología histórica*: El estudio histórico de los desarrollos doctrinales tras la era apostólica y hasta el tiempo presente.
5. *Teología natural*: El estudio de lo que se puede saber sobre Dios por medio de la razón humana solamente, a través del estudio empírico del mundo natural.
6. *Teología pastoral/práctica*: La organización de las Escrituras con énfasis en la aplicación personal de la verdad doctrinal en la vida de la iglesia y de los cristianos individuales.
7. *Teología sistemática*: La organización de las Escrituras mediante una síntesis de enseñanza bíblica, resumida en categorías principales que abarcan la totalidad de la revelación escrita de Dios (desarrollada a partir de la teología exegética y bíblica).

¿Qué es la teología sistemática?

El término *sistemático* procede de la palabra griega compuesta, formada por *sin*, “junto”, e *histemi*, “disponer” y que significa “disponer junto” o “sistematizar”. Como hemos mencionado más arriba, *teología* viene del término griego *theologia*, “una palabra sobre Dios”. Etimológicamente, *la teología sistemática* implica el poner juntas y de forma ordenada palabras sobre Dios o una reunión de la verdad bíblica de un modo organizado. Considere la respuesta de Charles Spurgeon a aquellos que ponen objeciones a un acercamiento sistemático a la teología:

La teología sistemática es a la Biblia lo que la ciencia es a la naturaleza. Suponer que todas las demás obras de Dios son ordenadas y sistemáticas, y que cuanto más grande es la obra, más perfecto es el sistema, y que la mayor de todas sus obras, en la que todas sus perfecciones se manifiestan de forma transcendental, no debería tener plan o sistema, es del todo absurda.⁴

4 Charles Spurgeon, tal como se cita en Iain H. Murray, *The Forgotten Spurgeon* (Londres: Banner of Truth, 1973), 9.

La teología sistemática responde a la pregunta: ¿Qué enseña el canon acabado de las Escrituras sobre cualquier tema o asunto? Por ejemplo, ¿qué enseña la Biblia desde Génesis a Apocalipsis sobre la divinidad de Jesucristo? Una definición básica de la teología sistemática sería, pues, “la exposición ordenada de las doctrinas cristianas”.⁵

Una teología sistemática debe mostrar (1) integridad hermenéutica, (2) coherencia doctrinal, (3) relevancia ética, (4) explicabilidad de la cosmovisión y (5) continuidad tradicional. Cuando estas están presentes y operativas, se encontrará una buena sistematización que será de gran valor para el estudiante de las Escrituras. Conforme examine cuidadosamente cada detalle del texto al prepararse para exponerlo, la teología sistemática le permite visualizar también la totalidad de la imagen teológica, esa que ha tenido en cuenta no solo las conclusiones estudiadas a partir de la historia de la Iglesia, sino también el progreso de la revelación que culmina en la revelación completa de Dios.

El entendimiento que cada uno tenga de la teología sistemática podría enmarcarse en las observaciones siguientes de John Murray:

Cuando sopesamos de forma adecuada la propuesta de que las Escrituras son el depósito de la revelación especial, que son los oráculos de Dios, que en ellas Dios se encuentra con nosotros y se dirige a nosotros, nos desvela su majestad inabarcable, nos invita al conocimiento y cumplimiento de su voluntad, nos desvela el misterio de su consejo y expone los propósitos de su gracia, entonces, la teología sistemática se ve como la más noble de las ciencias y de las disciplinas, no como una de fría e impassible reflexión, sino una que provoca el asombro adorador y afirma el ejercicio más consagrado de todos nuestros poderes. Es el más noble de todos los estudios, porque su campo de acción es la totalidad del consejo de Dios y busca, como ninguna otra disciplina, exponer la riqueza de la revelación divina de la forma ordenada y abarcadora que es su peculiar método y función. Todos los demás departamentos de disciplina teológica aportan sus descubrimientos a la teología sistemática y contribuyen con toda la riqueza de conocimiento derivada de estas disciplinas en la sistematización más inclusiva que aborda.⁶

La teología sistemática tiene por objeto exponer, de una forma global y temáticamente organizada, las doctrinas bíblicas enfocadas en las personas del Dios trino, sus propósitos y sus planes en relación con el mundo y la humanidad; comienza informando el intelecto (conocer y comprender). El intelecto da forma a aquello

5 James L. Garrett, *Teología sistemática: Bíblica, histórica, evangélica*, tomo 1 (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1996), 19-20.

6 John Murray, “Systematic Theology”, en *The Collected Writings of John Murray* (Edimburgo: Banner of Truth, 1982), 4:4.

que creemos y amamos en nuestro corazón. Nuestra voluntad desea aquello que amamos y repudia lo que odiamos. Nuestros actos armonizan con lo que más queremos. La mente determina los afectos, que conforman la voluntad, que dirige los actos. La teología no está del todo acabada hasta que ha reconfortado el corazón (afectos) y provocado la volición (voluntad) para actuar en obediencia a su contenido.⁷

¿Cuáles son las categorías de la teología sistemática?

1. *Bibliología*: La doctrina de la inspiración, inerrancia, autoridad y canonicidad de la Biblia (gr. *biblíon*, “libro”).
2. *Teología propia*: La doctrina de la existencia y el ser de Dios, incluida la trinidad de Dios (gr. *theos*, “Dios”).
3. *Cristología*: La doctrina de la persona y obra del Señor Jesucristo (gr. *krístós*, “Cristo”).
4. *Pneumatología*: La doctrina de la persona y obra del Espíritu Santo (gr. *pneúma*, “Espíritu”).
5. *Antropología*: La doctrina de la humanidad (gr. *ánthropos*, “hombre”).
6. *Hamartiología*: La doctrina del pecado (gr. *hamartía*, “pecado”).
7. *Soteriología*: La doctrina de la salvación (gr. *sotería*, “salvación”).
8. *Angelología*: La doctrina de los ángeles santos, Satanás y los ángeles caídos (gr. *ángelos*, “ángel”).
9. *Eclesiología*: La doctrina de la iglesia, universal y local (gr. *ekklesía*, “asamblea” o “iglesia”).
10. *Escatología*: La doctrina relativa a todo el ámbito de la profecía predictiva bíblica, en especial los acontecimientos del final de los tiempos, incluido el destino tanto de los salvos como de los no salvos, el cielo y el infierno (gr. *ésjatos*, “últimas cosas”).

¿Qué relación existe entre la teología exegética, la bíblica y la sistemática?⁸

Toda la teología bíblica es de naturaleza sistemática; toda la teología sistemática es bíblica en contenido; y tanto la teología bíblica como la sistemática son exegéticas

7 William Ames observa que la teología debería tener como fin la *eupraxia*, lit. “buena práctica”. *The Marrow of Theology*, trad. y ed. John Dykstra Eusden (1629; reimp., Grand Rapids, MI: Baker, 1997), 78.

8 Los siguientes recursos representan algunas de las definiciones, distinciones y dependencias más claras de los tres énfasis teológicos objeto de debate: Richard B. Gaffin Jr., “Systematic Theology and Biblical Theology”, *Westminster Theological Journal* 38, núm. 3 (1976): 281-299; Eugene Merrill, *Everlasting Dominion: A Theology of the Old Testament* (Nashville: Broadman, 2006), 1-27; Murray, “Systematic Theology”, 4:1-21; Roger Nicole, “The Relationship between Biblical Theology and Systematic Theology”, en *Evangelical Roots: A Tribute to Wilbur Smith*, ed. Kenneth S. Kantzer (Nashville: Thomas Nelson, 1978), 185-193; y Charles Caldwell Ryrie, *Teología bíblica del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1999), 11-22.

en el proceso interpretativo. Por consiguiente, la pregunta clave no es cuál es el mejor acercamiento a la teología, sino, más bien, cómo se interrelacionan las tres entre sí.

Para utilizar una metáfora de la construcción:

- la teología exegética provee el material de construcción para el fundamento y la estructura;
- la teología bíblica provee el apoyo fundamental para la estructura; y
- la teología sistemática sirve como la estructura edificada sobre el fundamento.

La *teología exegética* implica la organización metódica de las Escrituras tratando de forma exegética los textos individuales de la Biblia. Esto es, estrictamente, un componente inicial tanto de la teología bíblica como de la teología sistemática. Como resultado, cada palabra, frase y párrafo de las Escrituras se examina en detalle.

La *teología bíblica* se caracteriza por la organización de las Escrituras de forma temática según la cronología o el autor bíblicos con respecto a la revelación progresiva de la Biblia. Esto es, estrictamente, un componente de la teología sistemática. Sirve de puente entre la teología exegética y la teología sistemática.

La *teología sistemática* es la organización de las Escrituras mediante una síntesis de enseñanza bíblica, resumida en categorías principales que abarcan la totalidad de la revelación escrita de Dios. La teología sistemática se desarrolla a partir de la teología exegética y la bíblica, y reúne toda la enseñanza de las Escrituras en conjunto. Una vez más, Murray es útil para darle sentido a estas conexiones:

De ahí que la exposición de las Escrituras sea básica para la teología sistemática. Su tarea no consiste, sencillamente, en la exposición de pasajes particulares. Ese es el cometido de la exégesis. La sistemática debe coordinar la enseñanza de los pasajes particulares y sistematizar esta enseñanza bajo los temas adecuados. Existe, pues, una síntesis que pertenece a la sistemática, pero no a la exégesis como tal. Sin embargo, en la medida que la teología sistemática sintetiza la enseñanza de las Escrituras, y este es su principal propósito, está claro cuánto depende de la ciencia de la exégesis. No puede coordinar y relacionar la enseñanza de los pasajes particulares sin saber de qué enseñanza se trata. De modo que la exégesis es básica para su objetivo. Es necesario que esto sea enfatizado. La teología sistemática ha padecido gravemente; en realidad, ha desertado de su vocación cuando se ha divorciado de la meticulosa atención a la exégesis bíblica. Esta es una razón por la cual la acusación mencionada más arriba tiene que generar tanto apoyo a la imputación. La sistemática se vuelve carente de vida y fracasa en su mandato tan solo en la medida en la que se ha desligado de la exégesis. Y la garantía contra

una dogmática estereotipada es que la teología sistemática sea enriquecida constantemente, profundizada y expandida por los tesoros que se sacan cada vez más de la Palabra de Dios. La exégesis no solo mantiene la sistemática en contacto directo con la Palabra, sino que siempre le imparte el poder que se deriva de las Escrituras. La Palabra es viva y poderosa.⁹

Se debería añadir otro acercamiento a la teología. La teología histórica examina qué tan exegéticas y teológicas son las convicciones desarrolladas con el tiempo. Toma en consideración las conclusiones alcanzadas por las generaciones anteriores de piadosos intérpretes de las Escrituras.

¿Cuáles son los beneficios y las limitaciones de la teología sistemática?

Todas las Escrituras, examinadas de forma exegética en textos particulares o de manera categórica dentro del alcance total de la Biblia, son espiritualmente provechosas para cumplir al menos cuatro propósitos divinos (2 Ti. 3:16):

1. Para establecer la “enseñanza” o doctrina, es decir, la autorrevelación inspirada de Dios sobre sí mismo, su mundo creado y su plan redentor para salvar y santificar a los pecadores.
2. Para confrontar o “reprobar” el pecado, ya sea en forma de falsa enseñanza o de vida desobediente.
3. Para la “corrección” del error de pensamiento y conducta, de manera que quien se arrepienta pueda ser restaurado a la posición de agradar a Dios.
4. Para la “instrucción”, de manera que los creyentes puedan ser constantemente formados para practicar la rectitud del Señor Jesucristo: pecar menos y obedecer más.

Las Escrituras proporcionan la única enseñanza completa, totalmente precisa y fidedigna sobre Dios, y efectuarán suficientemente estas cuatro tareas para preparar “al hombre de Dios” (2 Ti. 3:17).

BENEFICIOS

La teología sistemática puede proveer varios beneficios:

1. Una recopilación íntegra de la verdad bíblica.
2. Una síntesis y un resumen ordenados de la doctrina bíblica.
3. Un imperativo para llevar el evangelio a los confines de la tierra.
4. Un repositorio de la verdad para la predicación y la enseñanza expositivas.
5. Una base bíblica para la conducta cristiana en la iglesia, el hogar y el mundo.

⁹ Murray, “Systematic Theology”, 4:17.

6. Una defensa de la doctrina bíblica contra la falsa enseñanza.
7. Una respuesta bíblica a la negligencia ética y social en el mundo.

Como lo expresa James Leo Garrett Jr.:

La teología sistemática es beneficiosa como extensión de la función de la enseñanza de las iglesias, para la formulación ordenada e integrada de las verdades bíblicas, para apoyar la predicación de los predicadores y de los cristianos laicos, para la defensa de la verdad del evangelio contra el error que ha invadido a las iglesias, para la legitimación del evangelio ante la filosofía y la cultura, como fundamento para la ética personal y social cristiana, y para una propagación universal más eficaz del evangelio y la interacción con los partidarios de religiones no cristianas.¹⁰

LIMITACIONES¹¹

Los siguientes factores pueden limitar la teología sistemática:

1. El silencio de la Biblia sobre un asunto en particular (Dt. 29:29; Jn. 20:30; 21:25).
2. El conocimiento/entendimiento parcial que un teólogo tiene de toda la Biblia (Lc. 24:25-27, 32; 2 P. 3:16).
3. Lo inadecuado del lenguaje humano (1 Co. 2:13-14; 2 Co. 12:4).
4. La finitud de la mente humana (Job 11:7-12; 38:1-39:30; Ro. 11:33-35).
5. La falta de discernimiento/crecimiento espiritual (1 Co. 3:1-3; He. 5:11-13).

¿Qué relación existe entre la teología sistemática y la doctrina?

La doctrina representa la enseñanza considerada autoritativa. Cuando Cristo enseñaba, las multitudes se asombraban de su autoridad (Mt. 7:28-29; Mr. 1:22, 27; Lc. 4:32). La declaración “doctrinal” de una iglesia contiene un cuerpo de enseñanza que se utiliza como patrón de ortodoxia autoritativa.

En el Antiguo Testamento, el término hebreo *lécakj* significa “lo que se recibe” o “enseñanza aceptada” (Dt. 32:2; Job 11:4; Pr. 4:2; Is. 29:24). Se puede traducir de distintas maneras como “instrucción”, “aprendizaje” o “enseñanza”.

En el Nuevo Testamento, dos palabras griegas se traducen como “doctrina”, “instrucción” o “enseñanza”: *didajé* (en referencia al contenido de la enseñanza) y *didaskalía* (referente a la actividad de enseñar). Pablo usó ambos términos juntos en 2 Timoteo 4:2-3 y Tito 1:9.

10 James Leo Garrett Jr., “Why Systematic Theology?”, *Criswell Theological Review* 3, núm. 2 (1989): 281.

11 Este material está adaptado de Augustus Hopkins Strong, *Systematic Theology: A Compendium and Commonplace-Book Designed for the Use of Theological Students* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1907), 34-36 (dominio público).

En latín, *docere*, “enseñar”, *doctrina*, “lo que se está enseñando” y *doctor*, “aquel que está enseñando”, contribuyen al significado de la palabra *doctrina* en español. El contenido puede ser informativo (algo que se cree) o práctico (algo que se vive). No alude necesariamente a la verdad categorizada.

Bíblicamente hablando, el vocablo *doctrina* es un término más bien amorfo que solo adopta forma en contexto. Alude a la enseñanza general (sistemizada o no, verdadera o falsa), como la “enseñanza de Balaam” (Ap. 2:14) o las “enseñanzas humanas” (Col. 2:22), en contraste con la enseñanza bíblica como la de Cristo (Mt. 7:28) o la de Pablo (2 Ti. 3:10).

Por tanto, la doctrina bíblica se refiere a la enseñanza de las Escrituras, ya sea proclamativa, expositiva o categórica. Esto hace que todas las Escrituras sean “doctrinales”, leídas, enseñadas, predicadas o sistemizadas en categorías teológicas. La doctrina bíblica sistemática (teología sistemática) se refiere al resumen categórico de la enseñanza bíblica que sigue a los temas o categorías normalmente empleados.

El estudio de las Escrituras muestra que, en general, toda doctrina o enseñanza puede clasificarse en una de dos categorías, dependiendo de su fuente:

- con respecto al origen: de Dios el Creador (Jn. 7:16; Hch. 13:12) o de la creación de Dios (Col. 2:22; 1 Ti. 4:1),
- con respecto al contenido de la verdad (2 Ts. 2:11-12): verdadero o falso,
- con respecto a la fuente humana (1 Ts. 2:13): bíblica o no bíblica,
- con respecto a la calidad (1 Ti. 1:10; 6:3): fiable o no fiable,
- con respecto a la aceptabilidad (1 Ti. 1:3; He. 13:9): familiar o extraña,
- con respecto a la retención (Ap. 2:24): guardar o no guardar,
- con respecto al provecho (1 Ti. 4:6): bueno o malo,
- con respecto al valor (2 Ti. 3:16): útil o no útil.

El uso teológico moderno de la palabra *doctrina* es demasiado estrecho, distorsiona su uso bíblico primordial y puede inducir al error. Cuando se trata de *doctrina* es mucho mejor usar el término en su sentido más amplio de “enseñanza” (que, con toda certeza, incluye la verdad sistemizada, pero no se limita a este uso) en lugar de utilizarlo en su sentido secundario como si fuera el único. La enseñanza de las Escrituras sirve de criterio, de calibre, de nivel, de paradigma, de patrón, de medida y de plomada por los cuales se determina si cualquier otra enseñanza, sobre un tema en concreto, es verdadera o falsa, si se recibe o se rechaza, si es fiable o dudosa, ortodoxa o hereje.

La sana doctrina bíblica tiene muchas implicaciones para la vida de la iglesia de Cristo:

1. La sana doctrina expone y confronta el pecado y la falsa doctrina (1 Ti. 1:8-11, esp. 1:10; 4:1-6).
2. La sana doctrina señala a un buen siervo de Jesucristo (1 Ti. 4:6; véanse también 1 Ti. 4:13, 16; Tit. 2:1).

3. La sana doctrina se recompensa con doble honor para los ancianos (1 Ti. 5:17).
4. La sana doctrina se ajusta a la piedad (1 Ti. 6:3; Tit. 2:10).
5. La sana doctrina está incluida en el ejemplo apostólico a seguir (2 Ti. 3:10).
6. La sana doctrina es fundamental para preparar a los pastores (2 Ti. 3:16-17).
7. La sana doctrina es el mandato continuo para los predicadores (2 Ti. 4:2-4).
8. La sana doctrina es un requisito elemental para los ancianos (Tit. 1:9).

Las Escrituras enseñan que siempre habrá oposición a la sana doctrina, tanto por parte de los seres humanos (Mt. 15:2-6; Mr. 11:18; 1 Ti. 1:3, 10; 2 Ti. 4:3; Tit. 1:9) como de Satanás y los demonios (1 Ti. 4:1). La Biblia bosqueja varios antidotos/correcciones a la falsa doctrina:

1. Profesar la verdad de la sana doctrina en amor (Ef. 4:15).
2. Enseñar la sana doctrina (1 Ti. 4:6; 2 Ti. 4:2).
3. Aferrarse a la sana doctrina (Tit. 1:9; Ap. 2:24-25).
4. Refutar la falsa doctrina (Tit. 1:9).
5. Rechazar a los maestros de la falsa doctrina y apartarse de ellos (Ro. 16:17; 2 Jn. 9-10).

Existe una relación directa e inseparable entre la sana doctrina y la vida piadosa, algo que las Escrituras enseñan clara y sistemáticamente (Ro. 15:4; 1 Ti. 4:16; 6:1, 3; 2 Ti. 3:10; Tit. 2:1-4, 7-10). Lo inverso también es cierto: donde hay falsa creencia, habrá una conducta pecaminosa (Tit. 1:16). A pesar del claro énfasis de las Escrituras, tanto en la pureza de la doctrina como en la pureza de vida, han surgido numerosas nociones equivocadas respecto a la relación entre lo que una persona cree y cómo debería vivir. Estas ideas erróneas incluyen las siguientes:

1. La doctrina correcta conduce automáticamente a la piedad.
2. No importa cómo viva la persona siempre que tenga una doctrina correcta.
3. La doctrina mata, espiritualmente hablando.
4. No existe conexión entre lo que uno cree y su forma de vivir.
5. El cristianismo es vida, no doctrina.
6. La doctrina es irrelevante.
7. La doctrina divide.
8. La doctrina ahuyenta a las personas.

A diferencia de la negatividad dirigida a la doctrina, la ausencia de sana doctrina y la presencia de falsa doctrina siempre conducirán a una conducta pecaminosa. Sin una doctrina sana no hay base bíblica para discernir lo correcto de lo incorrecto, ninguna autoridad doctrinal para corregir el pecado ni estímulo bíblico que motive la vida piadosa.

Por otra parte, el valor espiritual de la sana doctrina es incalculable:

1. La sana doctrina es espiritualmente provechosa (2 Ti. 3:16-17).
2. Se prometen bendiciones espirituales para la obediencia (Ap. 1:3; 22:7).
3. La sana doctrina protege contra el pecado (p. ej., Job, José, Daniel, Cristo).
4. La sana doctrina discierne entre la verdad y el error (2 Co. 11:1-15; 2 Ti. 3:16-17).
5. La sana doctrina fue fundamental en el ministerio de Cristo (Mt. 7:28-29; Mr. 4:2; Lc. 4:32).
6. La sana doctrina fue fundamental en la iglesia primitiva (Hch. 2:42; 5:28; 13:12).
7. La sana doctrina fue fundamental en el ministerio apostólico (Pablo: Hch. 13:12; 17:19; Gá. 2:11-21; Juan: 2 Jn. 9-10).
8. Los mártires dieron su vida por la sana doctrina (Cristo: Mr. 11:18; Esteban: Hch. 7:54-60; Jacobo: Hch. 12:2; Pablo: 2 Ti. 4:1-8).
9. Cristo y los apóstoles dejaron el mandato de transmitir la sana doctrina a la generación siguiente (Cristo: Mt. 28:20; Pablo: 2 Ti. 2:2).
10. Las iglesias fueron elogiadas por la sana doctrina o condenadas por la falta de ella (Éfeso, elogiada: Ap. 2:2, 6; Pérgamo y Tiatira, condenadas: Ap. 2:14-15, 20).
11. La sana doctrina arraigada anticipa y prepara para épocas en que esta está fuera de tiempo (2 Ti. 4:3).
12. La sana doctrina protege a la iglesia de los falsos maestros (Tit. 1:9).
13. La sana doctrina proporciona el verdadero adorno espiritual para los creyentes (Tit. 2:10).
14. La enseñanza bíblica y la doctrina sistemática sanas están inseparablemente conectadas a la “teología”. Ya sea que se considere de forma expositiva en un texto de las Escrituras o categorizada de manera exhaustiva a partir de toda la Escritura, la enseñanza bíblica no puede desconectarse de su identificación con la teología. Dicho de otro modo, toda enseñanza bíblica tiene una naturaleza teológica, y toda teología cristiana es bíblica en su contenido.

¿Cuál es el tema general y unificador de las Escrituras?¹²

El amplio tema de *rey/reino* (humano y divino) aparece a lo largo de la Biblia. Con las excepciones de Levítico, Rut y Joel, el Antiguo Testamento menciona este tema de forma explícita en treinta y seis de sus treinta y nueve libros. Excepto Filipenses, Tito, Filemón y 1, 2 y 3 Juan, el Nuevo Testamento lo menciona directamente en veintinueve de sus veintisiete libros. En total, cincuenta y siete de los sesenta y seis libros canónicos incluyen el tema del reino (86 por ciento).

12 Adaptado de Richard L. Mayhue, “The Kingdom of God: An Introduction”, *MSJ* 23, núm. 2 (2012): 167-172. Usado con permiso de *MSJ*.

Los términos hebreos para “rey”, “reino”, “reinado” y “trono” aparecen más de tres mil veces en el Antiguo Testamento, mientras que las palabras griegas para los mismos términos figuran 160 veces en el Nuevo Testamento. La primera mención veterotestamentaria ocurre en Génesis 10:10 y la última en Malaquías 1:14. Su aparición inicial en el Nuevo Testamento es en Mateo 1:6 y la última en Apocalipsis 22:5.

La expresión exacta “reino de Dios” no figura en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, solo Mateo usa la frase “reino de los cielos”, pero lo hace de manera indistinta con “reino de Dios” (Mt. 19:23-24). Y donde se usa “reino de los cielos” en pasajes paralelos a otros Evangelios, los autores de dichos Evangelios usan “reino de Dios” (cf. Mt. 13:11 con Lc. 8:10), estableciendo así la correspondencia entre estas dos frases.

Jesús no definió nunca con precisión, el “reino de los cielos/de Dios” en los Evangelios, aunque a menudo lo ilustró (p. ej., Mt. 13:19, 24, 44, 45, 47, 52). Sorprendentemente, nadie le pidió jamás a Cristo una definición. Podemos suponer que, por lo menos, pensaron que entendían la idea básica del Antiguo Testamento, aunque sus conceptos estuvieran equivocados.

Más reveladora es, quizá, la plétora de títulos de *Rey* atribuidos a Cristo en el Nuevo Testamento:

- “Rey de Israel” (Jn. 1:49; 12:13),
- “Rey de los judíos” (Jn. 18:39; 19:3, 19, 21),
- “Rey de reyes” (1 Ti. 6:15; Ap. 17:14; 19:16),
- “Rey de los siglos, inmortal, invisible” (1 Ti. 1:17),
- “Rey de las naciones” (Ap. 15:3).

Se dice que su reino es por los siglos de los siglos (Ap. 11:15; 22:5).

Un estudio bíblico del reino de Dios nos llevaría a concluir que es multifacético, multidimensional, multifocal, multifactorial y variopinto. Ciertamente no se le podría considerar de carácter monolítico.

La idea del reino de Dios abarca todas las etapas de la revelación bíblica. Por ejemplo,

- Dios es Rey de la eternidad (pre-Génesis 1, Apocalipsis 21–22, post-Apocalipsis 22),
- Dios es Rey de la creación (Génesis 1–2),
- Dios es Rey de la historia (Génesis 1–Apocalipsis 20),
- Dios es Rey de la redención (Génesis 3–Apocalipsis 20),
- Dios es Rey de la tierra (Génesis 1–Apocalipsis 20),
- Dios es Rey del cielo (pre-Génesis 1, Génesis 1–Apocalipsis 22, post-Apocalipsis 22).

Todos los pasajes sobre el *reino de Dios* se pueden resumir reconociendo varios

aspectos amplios. Primero está el *reino universal*, que incluye el gobierno de Dios que ha sido, es y por siempre será sobre todo lo que existe en el tiempo y el espacio. Segundo, el *reino mediador* de Dios, en el que Él gobierna en la tierra a través de representantes humanos divinamente escogidos. Tercero, *el aspecto espiritual o redentor del reino de Dios*, que trata de manera única la salvación de la persona y la relación personal con Dios a través de Cristo. Cuando las Escrituras usan el término “reino” en alusión al reino de Dios, podrían apuntar a cualquier aspecto del reino o varias de sus partes juntas. Una cuidadosa interpretación en contexto determinará los detalles de un texto bíblico en concreto.

Con estas ideas en mente, se sugiere que *Dios como Rey y el reino de Dios* deberían considerarse juntos y seriamente como el gran tema predominante de las Escrituras. En el pasado se han considerado otros candidatos para ser el tema principal de las Escrituras, como la gloria de Dios, la redención, la gracia, Cristo, el pacto y la promesa. Cada posibilidad explica una parte del reino de Dios, pero solo el *reino de Dios* explica el todo.

Desde antes del principio hasta después del final, desde el inicio hasta el fin, tanto en el tiempo y en el espacio como más allá de ellos, Dios aparece como el Rey supremo. Dios es central y el núcleo de todas las cosas eternas y temporales. El reino de Dios puede calificarse, de manera convincente, como el tema unificador de las Escrituras.

John Bright expresa este pensamiento de forma sucinta y elocuente, como sigue:

El Antiguo y el Nuevo Testamento se presentan, pues, juntos como los dos actos de un único drama. El primer acto apunta a su conclusión en el segundo acto y, sin él, la obra está incompleta y es insatisfactoria. Sin embargo, el segundo acto debe leerse a la luz del primer acto, de lo contrario su significado se puede pasar por alto. Y es que la obra es una en naturaleza. La Biblia es un libro. Si tuviéramos que atribuirle un título, con justicia podríamos llamarlo “El libro de la venida del reino de Dios”. Este es, de hecho, su tema central por todas partes.¹³

Los autores de este volumen editarían el brillante resumen del Dr. Bright borrando solo una palabra: “venida”. Y es que el reino de Dios ha sido, es y será por siempre jamás.

El reino de Dios puede explicarse de esta manera: El eterno Dios trino creó

13 John Bright, *The Kingdom of God: The Biblical Concept and Its Meaning for the Church* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury, 1953), 197; véase también 7, 244. Véanse Alva J. McClain, *The Greatness of the Kingdom: An Inductive Study of the Kingdom of God* (Chicago: Moody Press, 1959), 4-53, publicado en español por Editorial Cordillera con el título *La grandeza del reino*; George N. H. Peters, *The Theocratic Kingdom of Our Lord Jesus, the Christ, as Covenanted in the Old Testament and Presented in the New Testament* (1884; reimp., Grand Rapids, MI: Kregel, 1978), 1:29-33; Erich Sauer, *De eternidad a eternidad* (Barcelona: Editorial Oasis, 2009), 124.

un reino y dos ciudadanos para el mismo (Adán y Eva) que debían tener dominio sobre él. Pero un enemigo los engañó, los sedujo para que quebrantaran su lealtad al Rey y los provocó para que se rebelaran contra su Creador soberano. Dios intervino con las consiguientes maldiciones que existen hasta el día de hoy. Desde entonces, Él ha estado redimiendo a las personas pecadoras, rebeldes, para restaurarlas como ciudadanos cualificados del reino, tanto ahora en un sentido espiritual, como más tarde, en un sentido de reino terrenal. Finalmente, el enemigo será derrotado para siempre, y también el pecado. Así, Apocalipsis 21–22 describe la expresión final y eterna del reino de Dios, donde el Dios trino restaurará el reino a su pureza original, con la eliminación de la maldición y con el nuevo cielo y la nueva tierra convirtiéndose en la morada eterna de Dios y de su pueblo.

¿Cuáles son los temas principales de las Escrituras?¹⁴

La Biblia es una colección de sesenta y seis libros inspirados por Dios. Estos documentos están reunidos en dos Testamentos, el Antiguo (treinta y nueve libros) y el Nuevo (veintisiete libros). Los profetas, sacerdotes, reyes y líderes de la nación de Israel escribieron los libros del Antiguo Testamento en hebreo (con algunos pasajes en arameo). Los apóstoles y sus colegas escribieron los libros del Nuevo Testamento en griego.

El Antiguo Testamento recoge los orígenes, con la creación del universo, y acaba alrededor de cuatrocientos años antes de la primera venida de Jesucristo. A lo largo del Antiguo Testamento, el flujo de la historia discurre en este sentido:

1. Creación del universo
2. La caída del hombre
3. El diluvio del juicio sobre la tierra
4. Abraham, Isaac, Jacob (Israel): padres de la nación escogida
5. La historia de Israel
 - a. El exilio en Egipto (430 años)
 - b. El éxodo y la deambulación por el desierto (40 años)
 - c. La conquista de Canaán (7 años)
 - d. La época de los jueces (350 años)
 - e. El reino unido: Saúl, David, Salomón (110 años)
 - f. El reino dividido: Judá e Israel (350 años)
 - g. El exilio en Babilonia (70 años)
 - h. Regreso y reconstrucción del territorio (140 años)

¹⁴ Esta sección está adaptada de John MacArthur, ed., *The MacArthur Study Bible: English Standard Version* (Wheaton, IL: Crossway, 2010), xi-xv. Las tablas y las notas de *The MacArthur Study Bible: English Standard Version* proceden de *The MacArthur Study Bible*, copyright © 1997 por Thomas Nelson. Usado con permiso de Thomas Nelson/HarperCollins Christian Publishing.

Los detalles de esta historia se explican en los treinta y nueve libros, que pueden dividirse en cinco categorías:

1. La Ley, 5 (Génesis–Deuteronomio)
2. Historia, 12 (Josué–Ester)
3. Sabiduría, 5 (Job–Cantares)
4. Profetas mayores, 5 (Isaías–Daniel)
5. Profetas menores, 12 (Oseas–Malaquías)

A la terminación del Antiguo Testamento le siguieron cuatrocientos años de silencio, durante los cuales Dios no habló por medio de profetas ni inspiró Escritura alguna. Juan el Bautista rompió ese silencio cuando llegó anunciando que el Salvador prometido había venido. El Nuevo Testamento recoge el resto de la historia, desde el nacimiento de Cristo hasta la culminación de toda la historia y el estado eterno final. Por tanto, los dos Testamentos van desde la creación a la consumación, desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura.

Mientras que los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento se especializan en la historia de Israel y en la promesa de la venida del Salvador, los veintisiete del Nuevo Testamento lo hacen en la persona de Cristo y el establecimiento de la Iglesia. Los cuatro Evangelios recogen su nacimiento, su vida, su muerte, su resurrección y su ascensión. Cada uno de los cuatro escritores considera el mayor y más importante acontecimiento de la historia, la venida del Dios-hombre, Jesucristo, desde una perspectiva diferente. Mateo lo contempla a través de la perspectiva de su reino; Marcos, desde su condición de siervo; Lucas, desde su humanidad y Juan desde su divinidad.

El libro de Hechos narra la historia del impacto de la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo, el Señor y Salvador, desde su ascensión; la consiguiente venida del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia a través de los primeros años de predicación del evangelio por parte de los apóstoles y sus colegas. Hechos recoge el establecimiento de la iglesia en Judea, en Samaria y hasta en el Imperio romano.

Las veintiuna epístolas fueron escritas a las iglesias e individuos para explicar la relevancia de la persona y la obra de Jesucristo, con sus implicaciones para la vida y el testimonio, hasta que Él vuelva.

El Nuevo Testamento acaba con Apocalipsis, que comienza describiendo la era presente de la Iglesia y culmina con el retorno de Cristo para establecer su reino terrenal, traer juicio sobre los impíos, y gloria y bendición para los creyentes. Tras el reino milenial del Señor y Salvador llegará el último juicio, que conducirá al estado eterno. Todos los creyentes de la historia entran en la gloria eterna suprema preparada para ellos, y todos los impíos son relegados al infierno para ser castigados para siempre.

Para comprender la Biblia, es fundamental entender la trayectoria desde la

creación a la consumación. También es crucial mantener el enfoque en el tema unificador de las Escrituras. El único asunto constante que se desarrolla a lo largo de toda la Biblia es este: Dios ha escogido crear y reunir un grupo de personas para sí, para su propia gloria, con el fin de que sean los súbditos de su reino eterno que lo alaben, honren y sirvan para siempre y por medio de los cuales manifestará su sabiduría, poder, misericordia, gracia y gloria. Para reunir a sus escogidos, Dios debe redimirlos del pecado. La Biblia revela el plan de Dios para esta redención desde su comienzo, en la eternidad pasada, hasta su final, en la eternidad futura. Los pactos, las promesas y las épocas son todos secundarios al único plan continuo de redención.

Hay un solo Dios. La Biblia tiene solo una Fuente divina. Las Escrituras son un solo libro. Hay un solo plan de gracia, recogido desde el inicio a través de la ejecución y hasta la consumación. Desde la predestinación hasta la glorificación, la Biblia es la historia de Dios redimiendo a su pueblo elegido para alabanza de su gloria.

Conforme se exponen el plan y los propósitos redentores de Dios en las Escrituras, se enfatizan constantemente cinco ideas recurrentes. Todo lo que se revela en las páginas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento es asociado con estas cinco categorías. Las Escrituras siempre enseñan o ilustran (1) el carácter y los atributos de Dios; (2) la tragedia del pecado y la desobediencia a las normas santas de Dios; (3) la bienaventuranza de la fe y la obediencia a las normas de Dios; (4) la necesidad de un Salvador por cuya justicia y sustitución pueden ser perdonados los pecadores, ser declarados justos y transformados para obedecer las normas de Dios; y (5) el fin glorioso venidero de la historia redentora en el reino terrenal del Señor y Salvador, y el posterior reinado eterno y la gloria de Dios y Cristo. Mientras se lee la Biblia de principio a fin, se debería poder relacionar cada porción de las Escrituras con estos temas dominantes, reconociendo que lo que presenta el Antiguo Testamento también se aclara en el Nuevo Testamento. Considerar estas cinco categorías por separado proporciona una visión de conjunto de la Biblia.

LA REVELACIÓN DEL CARÁCTER DE DIOS

Por encima de todo lo demás, las Escrituras son la autorrevelación de Dios, que se revela a sí mismo como el Dios soberano del universo que ha escogido hacer al hombre y darse a conocer a este. En esta autorrevelación, Él ha establecido su nivel de absoluta santidad. Desde Adán a Eva, pasando por Caín y Abel y hasta cualquier otro anterior y posterior a la ley de Moisés, en las Escrituras se ha establecido y sostenido el estándar de justicia, hasta la última página del Nuevo Testamento. La violación de esto produce juicio, tanto temporal como eterno.

En el Antiguo Testamento, Dios se revela a sí mismo a través de los siguientes medios:

1. La creación (los cielos y la tierra)
2. La creación de la humanidad, que fue hecha a su imagen
3. Los ángeles

4. Señales, prodigios y milagros
5. Visiones
6. Palabras pronunciadas por los profetas y otros
7. Las Escrituras escritas (Antiguo Testamento)

En el Nuevo Testamento, Dios se revela de nuevo por el mismo medio, pero de una forma más clara y completa:

1. La creación (los cielos y la tierra)
2. La encarnación del Dios-hombre, Jesucristo, que es la imagen misma de Dios
3. Los ángeles
4. Señales, prodigios y milagros
5. Visiones
6. Palabras pronunciadas por Cristo, los apóstoles y los profetas
7. Las Escrituras escritas (Nuevo Testamento)

LA REVELACIÓN DEL JUICIO DIVINO POR EL PECADO Y LA DESOBEDIENCIA

Las Escrituras tratan una y otra vez el asunto del pecado del hombre, que conduce al juicio divino. Relato tras relato demuestran los efectos mortíferos, en el tiempo y en la eternidad, de violar las normas de Dios. En la Biblia hay 1189 capítulos. Solo cuatro de ellos no involucran a un mundo caído: los dos primeros y los dos últimos, antes de la caída y después de la creación del nuevo cielo y la nueva tierra. El resto hace una crónica de la tragedia del pecado y de la gracia redentora en Jesucristo.

En el Antiguo Testamento, Dios mostró el desastre del pecado, empezando por Adán y Eva, y siguiendo con Caín y Abel, los patriarcas, Moisés e Israel, los reyes, los sacerdotes, algunos profetas y las naciones gentiles. A lo largo del Antiguo Testamento tenemos el incesante registro de la devastación continua producida por el pecado y la desobediencia a la ley de Dios.

En el Nuevo Testamento, la tragedia del pecado se hace más clara. La enseñanza de Jesús y de los apóstoles comienza y acaba con un llamado al arrepentimiento. El rey Herodes, los líderes judíos y la nación de Israel —junto con Pilato, Roma y el resto del mundo— rechazan al Señor y Salvador, desprecian la verdad de Dios y, así, se condenan a sí mismos. La crónica del pecado sigue constante hasta el fin de los siglos y hasta el regreso de Cristo en juicio. La desobediencia del Nuevo Testamento es incluso más flagrante que la del Antiguo Testamento, porque implica el rechazo al Señor y Salvador Jesucristo en la luz más brillante de la revelación del Nuevo Testamento.

LA REVELACIÓN DE LA BENDICIÓN DIVINA POR LA FE Y LA OBEDIENCIA

Las Escrituras prometen, una y otra vez, maravillosas recompensas en el tiempo y en la eternidad para las personas que confían en Dios y buscan obedecerlo.

Dios mostró en el Antiguo Testamento la bienaventuranza del arrepentimiento del pecado, de la fe en Él y de la obediencia a su Palabra, desde Abel, pasando por los patriarcas, al remanente de Israel y hasta los gentiles que creyeron (como el pueblo de Nínive).

Siempre se dieron a conocer la voluntad de Dios, su ley moral y sus normas para el hombre. Aquellos que se enfrentaron a su impotencia de agradar a Dios con sus propias obras, y que le pidieron perdón y gracia, recibieron la clemente redención y bendición en el tiempo y en la eternidad.

En el Nuevo Testamento, Dios mostró de nuevo la plena bienaventuranza de la redención del pecado para los que se arrepienten. Unos respondieron a la predicación de Juan el Bautista respecto al arrepentimiento. Otros se arrepintieron escuchando hablar a Jesús. Hubo otros de Israel que obedecieron el evangelio a través de la predicación de los apóstoles. Y, finalmente, muchos gentiles de todos los rincones del Imperio romano creyeron el evangelio. A todos estos y a los que creerán a lo largo de toda la historia, Dios promete bendición en este mundo y también en el venidero.

LA REVELACIÓN DEL SEÑOR Y SALVADOR, Y SU SACRIFICIO POR EL PECADO

Este es el corazón tanto del Antiguo Testamento, del cual Jesús dijo que hablaba de Él, así en tipo como en profecía, y del Nuevo Testamento, que proporciona el registro bíblico de su venida. La promesa de bendición depende de la gracia y la misericordia proporcionadas al pecador. Misericordia significa que ya no se tiene en cuenta el pecado contra el pecador. Semejante perdón se supedita al pago de la pena por el pecado para satisfacer la justicia santa, que exige un sustituto: alguien que muera en el lugar del pecador. El vicario escogido por Dios —el único cualificado— fue Jesús. La salvación se produce siempre por el mismo medio de gracia, ya fuera en los tiempos del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. Cuando un pecador viene a Dios por fe y arrepentido, reconociendo que no tiene poder alguno para salvarse a sí mismo del merecido juicio de la ira divina, creyendo en Cristo y suplicando misericordia, se le concede la promesa del perdón de Dios. Entonces, Él lo declara justo porque el sacrificio y la obediencia de Cristo son acreditados en su cuenta. En el Antiguo Testamento, Dios justificaba a los pecadores de este mismo modo, en anticipación de la obra expiatoria de Cristo. Existe, por tanto, una continuidad de gracia y salvación a lo largo de toda la historia redentora. Los diversos pactos, promesas y épocas no alteran esa continuidad fundamental, ni tampoco lo hace la discontinuidad entre la nación del testimonio del Antiguo Testamento, Israel, y el pueblo-testigo del Nuevo Testamento, la iglesia. Una continuidad fundamental está centrada en la cruz, que no fue una interrupción en el plan de Dios, sino aquello a lo que apunta todo lo demás.

El Antiguo Testamento promete, de principio a fin, el sacrificio-Salvador. En Génesis, Él es la simiente de la mujer que destruirá a Satanás. En Zacarías, es

“aquel que traspasaron” a quien Israel acude y a través del cual Dios abre la fuente de perdón a todos los que lamentan su pecado (Zac. 12:10). Él es aquel simbolizado en el sistema sacrificial de la Ley de Moisés. Él es el sustituto sufriente del que hablan los profetas. A lo largo del Antiguo Testamento, Él es el Mesías que moriría por las transgresiones de su pueblo; de principio a fin, el Antiguo Testamento presenta el tema del Señor y Salvador como sacrificio por el pecado. Solo es por su perfecto sacrificio por el pecado que Dios perdona, por gracia, a los creyentes arrepentidos.

En el Nuevo Testamento, el Señor Salvador vino y en la cruz proveyó realmente el sacrificio prometido por el pecado. Habiendo satisfecho toda justicia con su vida perfecta, también lo hizo con su muerte. Así, Dios mismo expió el pecado a un precio demasiado elevado para que la mente humana lo pueda llegar a entender. Ahora, Él suministra por gracia todo el mérito necesario para que su pueblo sea objeto de su favor. Este es el significado de la salvación por gracia de la que hablan las Escrituras.

LA REVELACIÓN DEL REINO Y LA GLORIA DEL SEÑOR Y SALVADOR

Este componente crucial de las Escrituras lleva toda la historia a su consumación ordenada por Dios. La historia redentora está controlada por Dios a fin de que culmine en su gloria eterna, y acabará con la misma precisión y exactitud con la que comenzó. Las verdades de la escatología no son vagas ni poco claras; tampoco carecen de importancia. Como en todo libro, la historia acaba de un modo apasionante y críticamente importante; lo mismo ocurre con la Biblia. Las Escrituras observan varios rasgos muy específicos del final planeado por Dios.

En el Antiguo Testamento se hace una repetida mención de un reino terrenal gobernado por el Mesías, el Señor Salvador, que vendrá a reinar. Asociadas a este reino estarán la salvación de Israel, la salvación de los gentiles, la renovación de la tierra de los efectos de la maldición y la resurrección corpórea del pueblo de Dios que haya muerto ya. Finalmente, el Antiguo Testamento predice que Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra —que será el estado eterno de los piadosos— y un infierno final para los impíos.

El Nuevo Testamento clarifica y amplía estas características. El Rey es rechazado y ejecutado, pero Él promete regresar en gloria, trayendo juicio, resurrección y su reino para todos los que creen. Innumerables gentiles de cada nación serán incluidos entre los redimidos. Israel será salvo y volverá a injertarse en la raíz de bendición, de la que ha sido temporalmente extirpado. Se disfrutará del reino prometido de Israel con el Señor y Salvador que reinará en el trono de la tierra renovada, y ejercerá poder sobre todo el mundo y recibirá el honor y la adoración debidos. A continuación de ese reino llegará la disolución de la creación renovada, pero aún manchada por el pecado y la posterior creación de un nuevo cielo y una nueva tierra; este será el estado eterno, separado para siempre de los impíos que estarán en el infierno.

¿Cómo se relaciona la teología sistemática con la cosmovisión de uno?¹⁵

La cosmovisión está formada por la propia colección de presuposiciones, convicciones y valores a partir de los cuales una persona intenta entender y hallarle sentido al mundo y a la vida. Como lo expresa Ronald Nash: “Una cosmovisión es un esquema conceptual por el cual colocamos o encajamos, consciente o inconscientemente, todo lo que creemos y mediante lo cual interpretamos y juzgamos la realidad”.¹⁶ De manera similar, Gary Phillips y William Brown explican: “La cosmovisión es, en primer lugar, *una explicación e interpretación del mundo* y, en segundo lugar, *una aplicación de esta visión a la vida*”.¹⁷

Toda cosmovisión empieza con *presuposiciones*, creencias que uno presume que son ciertas sin una prueba de otras fuentes o sistemas que las apoye. Hallarle sentido a la realidad requiere, en parte o por completo, que uno adopte una postura interpretativa, ya que no hay pensamiento “neutral” en el universo. Esto se convierte en el fundamento sobre el que uno edifica.

¿Cuáles son las presuposiciones de una cosmovisión cristiana firmemente arraigada y basada en las Escrituras? Carl F. H. Henry, un importante pensador cristiano de la segunda mitad del siglo xx, responde la pregunta con gran sencillez, afirmando que “la teología evangélica se atreve a cobijar una y solo una presuposición: el Dios vivo y personal que se conoce de forma inteligible en su revelación”.¹⁸ Esta presuposición principal, que subyace a una cosmovisión cristiana adecuada, se divide en dos partes. Primero: Dios existe eternamente como Creador personal, trascendente y trino. Segundo: Dios ha revelado su carácter, sus propósitos y su voluntad en las páginas infalibles e inerrantes de su revelación especial: la Biblia.

¿Qué es la cosmovisión cristiana? La definición siguiente se ofrece como modelo de trabajo:

La cosmovisión cristiana ve y entiende a Dios el Creador y su creación —es decir, el hombre y el mundo— principalmente a través de la lente de la revelación especial de Dios, las Sagradas Escrituras y, en segundo lugar, a través de la revelación natural de Dios en la creación tal como la interpreta la razón humana y reconciliada por y con las Escrituras, con el propósito de creer y comportarse de acuerdo con la voluntad de Dios y, de ese modo, glorificarle con la mente y la vida, ahora y en la eternidad.

15 Esta sección está adaptada de Richard L. Mayhew, “Introduction”, en *Think Biblically: Recovering a Christian Worldview*, ed. John MacArthur (Wheaton, IL: Crossway, 2003), 13-16. Usado con permiso de Crossway, ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, www.crossway.org.

16 Ronald H. Nash, *Faith and Reason: Searching for a Rational Faith* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1988), 24.

17 W. Gary Phillips y William E. Brown, *Making Sense of Your World from a Biblical Viewpoint* (Chicago: Moody Press, 1991), 29.

18 Carl F. H. Henry, *God, Revelation, and Authority*, vol. 1, *God Who Speaks and Shows: Preliminary Considerations* (Waco, TX: Word, 1976), 212.

¿Cuáles son algunos de los beneficios de aceptar la cosmovisión cristiana? La cosmovisión bíblica proporciona respuestas convincentes a las preguntas más cruciales de la vida:

1. ¿Cómo se originaron el mundo y todo lo que hay en él?
2. ¿Bajo qué parámetro puedo determinar si la conclusión de una investigación es verdadera o falsa?
3. ¿Cómo funciona/debería funcionar el mundo?
4. ¿Cuál es la naturaleza de un ser humano?
5. ¿Cuál es el propósito de la existencia personal?
6. ¿Cómo se debería vivir?
7. ¿Existe alguna esperanza personal para el futuro?
8. ¿Qué le ocurre a la persona en el momento de su muerte y después?
9. ¿Por qué es posible saber algo?
10. ¿Cómo se determina lo que es correcto o incorrecto?
11. ¿Cuál es el significado de la historia humana?
12. ¿Qué depara el futuro?

En el siglo XXI, los cristianos se enfrentan a las mismas preguntas básicas respecto a este mundo y la vida que confrontaron los primeros seres humanos de Génesis. Ellos también tuvieron que examinar cuidadosamente diversas cosmovisiones para responder a las preguntas anteriores. Esto ha sido así a lo largo de la historia. Considere qué enfrentaron José (Gn. 37–50) y Moisés (Éx. 2–14) en Egipto, o Elías cuando confrontó a Jezabel y sus profetas paganos (1 R. 17–19), o Daniel en Babilonia (Dn. 1–6), o Nehemías en Persia (Neh. 1–2), o Pablo en Atenas (Hch. 17). Ellos discernieron la diferencia entre la verdad y el error, lo correcto y lo incorrecto, porque depositaron su fe en el Dios vivo y en su Palabra revelada.

¿Qué distingue a la cosmovisión cristiana de otras cosmovisiones? En el meollo del asunto, la cosmovisión cristiana contrasta con las otras cosmovisiones en que (1) reconoce al trino Dios de la Biblia como única fuente de toda verdad, y (2) relaciona toda verdad con entender a Dios y sus propósitos para esta vida y la siguiente.

Hay al menos dos nociones equivocadas sobre la cosmovisión cristiana, en especial entre los cristianos. La primera es que la visión cristiana del mundo y de la vida diferirá en *todo* de otras cosmovisiones. Aunque esto no siempre es verdad (por ej., todas las cosmovisiones aceptan la ley de la gravedad), la cristiana será diferente y única en la mayoría de los puntos importantes, sobre todo en su relación con el carácter de Dios, la naturaleza y el valor de las Escrituras y la exclusividad de Jesucristo como Salvador y Señor. La segunda percepción errónea es que la Biblia contiene todo lo que necesitamos saber en todos los sentidos. El sentido común debería poner fin a este pensamiento mal dirigido; por ejemplo, las Escrituras no dan instrucciones para cómo cambiar el aceite de un auto. Sin embargo, es cierto que solo la Biblia contiene todo lo que los cristianos necesitan saber sobre su vida

espiritual y su piedad mediante el conocimiento del único Dios verdadero, que es el nivel de conocimiento más alto y más importante (2 P. 1:2-4).

¿Cómo, y en qué contextos de la vida, la cosmovisión cristiana demuestra ser espiritualmente provechosa? Primero, en el mundo de la *erudición* no se ofrece la cosmovisión cristiana como una entre muchas iguales o una de tantas posibilidades, sino como la exclusiva visión verdadera de la vida cuya única fuente de verdad y realidad es Dios el Creador. Así, sirve como una luz resplandeciente que refleja la gloria de Dios en medio de la oscuridad intelectual.

Segundo, la cosmovisión cristiana debe usarse como herramienta fundamental en la *evangelización*, para responder a las preguntas y las objeciones de los incrédulos. Sin embargo, debe entenderse claramente que, en el análisis final, es el evangelio el que tiene poder para llevar al individuo a la salvación (Ro. 1:16-17).

Finalmente, la cosmovisión cristiana es fundamental en el ámbito del *discipulado*, para informar y llevar a la madurez al verdadero creyente en Cristo respecto a las implicaciones y las ramificaciones de la fe cristiana propia. Proporciona la estructura por la cual uno (1) puede entender el mundo y toda su realidad desde la perspectiva de Dios y (2) puede ordenar la vida propia según la voluntad de Dios.

¿Cuál debería ser el objetivo supremo de abrazar la cosmovisión cristiana? ¿Por qué merece la pena recuperar la cosmovisión cristiana? Jeremías transmite la respuesta directa de Dios:

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová (Jer. 9:23-24).

El fin principal del hombre consiste en conocer y glorificar a Dios. A pesar de ello, el conocimiento de Dios es imposible fuera de la cosmovisión cristiana.

¿Dónde se intersecan la teología sistemática y la propia cosmovisión? Primero, ambas se erigen sobre la misma presuposición compartida, con sus dos partes: (1) la existencia personal del Dios eterno y (2) su autorrevelación en las Escrituras. Segundo, una cosmovisión cristiana depende de la teología sistemática para conocer y entender la verdad de Dios, porque esta teología no es más que la organización de todo lo que Dios ha revelado para que se lo conozca de la forma correcta y se viva para Él. Tercero, una cosmovisión cristiana depende de la teología sistemática para conocer y abrazar la cosmovisión de Dios tal como la revelan las Escrituras, porque solo si pensamos de manera cristiana aprenderemos a tener los pensamientos propios de Dios, a su manera. Finalmente, la teología sistemática depende de la cosmovisión cristiana para aplicar consistente y adecuadamente la verdad de las Escrituras para vivir según la voluntad de Dios, para su gloria.

¿Cómo se relaciona la teología sistemática con la mente de uno?¹⁹

La teología sistemática trata en su totalidad sobre la mente de Dios tal como se encuentra en las Escrituras. No se ocupa de lo que los seres humanos piensan de manera independiente, al margen de la Biblia. Las características necesarias de la mente cristiana se exponen a continuación porque nos califican para aprender y enseñar la teología cristiana, cuya fuente es la Palabra y cuya pieza central es el Dios trino.

LA MENTE REDIMIDA

Como resultado de la salvación, la mente de la persona que acaba de ser redimida conoce y comprende la gloria de Dios (2 Co. 4:6). Considerando que esta persona estaba cegada anteriormente por Satanás (2 Co. 4:4), la misma posee ahora “el yelmo de salvación” (Ef. 6:17) para proteger la mente contra las “intrigas” (término relacionado con la mente en griego [Ef. 6:11]) de Satanás. Ya no está sola y vulnerable ante el diablo como antes de la salvación. Esta nueva persona (2 Co. 5:17) tiene ahora conocimiento de Dios y la voluntad de la que antes carecía (1 Jn. 5:18-20).

LA MENTE RENOVADA

Cuando una persona entra en una relación personal con Jesucristo, se convierte en una nueva creación (2 Co. 5:17) que canta “un cántico nuevo” (Sal. 98:1). La mente adquiere una nueva forma de pensar y la capacidad de dejar las antiguas y pecaminosas formas de pensar. Indiscutiblemente, Dios se dedica a renovar la mente de los cristianos (Ro. 12:2; Ef. 4:23; Col. 3:10).

La Biblia aconseja que “pon[ga]mos la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Col. 3:2). Pablo expresa este concepto en términos militares: “...derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Co. 10:5). ¿Cómo hacemos esto? Las Escrituras revelan la mente de Dios (1 Co. 2:16), no toda ella, claro está, pero todo lo que Dios determinó revelarnos en su sabiduría. Para pensar como Dios hay que hacerlo según las Escrituras. Por esta razón, Pablo alentó a los colosenses a permitir que la Palabra de Cristo morara en ellos en abundancia (Col. 3:16).

Harry Blamires, un inglés de extraordinario entendimiento sobre la mente cristiana, lo expresa muy bien:

Pensar de forma cristiana es hacerlo en términos de revelación. Para el secularista, Dios y la teología son los juguetes de la mente. Para el cristiano, Dios es real y la teología cristiana describe su verdad revelada a nosotros. Para la mente secular, la religión es básicamente una cuestión de teoría: para

¹⁹ Esta sección está adaptada de Mayhue, “La necesidad de cultivar un estilo bíblico de pensar”, en MacArthur, *Piense conforme a la Biblia* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2004), 35-54.

la mente cristiana, el cristianismo es una cuestión de actos y hechos; actos y hechos que son la base de nuestra fe y están recogidos en la Biblia.²⁰

En el momento de la salvación, los cristianos reciben una capacidad mental regenerada para comprender la verdad espiritual. Después, necesitan reajustar su forma de pensar, principalmente mediante una renovación de la mente, usando la Biblia como medio para ello. El objetivo supremo consiste en tener un conocimiento pleno de Dios y de su voluntad (Ro. 12.1-2; Ef. 1:17-18; Col. 1:9-10).

LA MENTE ILUMINADA

La Biblia afirma que los creyentes necesitan la ayuda de Dios para entender su Palabra (1 Co. 2:12-13). Por consiguiente, el Espíritu de Dios ilumina la mente de los creyentes para que puedan comprender, abrazar y obedecer las verdades reveladas en las Escrituras. Los teólogos lo denominan *iluminación*.

Una gran oración que se puede ofrecer al estudiar las Escrituras es: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley” (Sal. 119:18), que reconoce la necesidad indispensable de la luz de Dios en las Escrituras. También lo hacen textos como Salmos 119:33-34: “Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón” (véase también Sal. 119:102).

Dios quiere que los cristianos sepan, entiendan y obedezcan, para que les proporcione la ayuda que necesitan por medio de su Espíritu Santo. Los creyentes, como los hombres a los que Jesús habló en el camino de Emaús, requieren la ayuda de Dios: “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras” (Lc. 24:45). El ministerio de iluminación, por el cual Él arroja luz sobre el significado de la Biblia, se afirma en textos como Salmos 119:130; Efesios 1:18-19 y 1 Juan 2:27.

La verdad de que Dios ilumina las Escrituras para los cristianos debería alentar enormemente al creyente. Aunque no elimina la necesidad de hombres de talento para enseñar (Ef. 4:11-12; 2 Ti. 4:2) o la dura tarea del estudio bíblico serio (2 Ti. 2:15), promete que no es necesario esclavizarse al dogma de la iglesia ni dejarse llevar por el mal camino de los falsos maestros. La dependencia principal para aprender las Escrituras tiene que estar en el autor de las Escrituras: Dios mismo.

LA MENTE COMO LA DE CRISTO

Cuando uno piensa y actúa como Dios quiere, recibirá la bendición divina por la obediencia (Ap. 1:3). En lo espiritual, el cristiano será ese hijo obediente, esa esposa pura y esa oveja sana del rebaño de Cristo que experimenta la mayor intimidad con Dios.

²⁰ Harry Blamires, *The Christian Mind: How Should a Christian Think?* (1962; reimp. Ann Arbor, MI: Servant Books, 1978), 110-111.

Rechazar la mente de Dios en las Escrituras y adorar en el altar del propio pensamiento independiente es descarada idolatría. La mayor intimidad del creyente con el Señor se produce cuando los pensamientos de este último prevalecen y la conducta de la persona se amolda a la de Cristo.

Los cristianos deberían alegrarse por completo y abrazar la mente cierta y verdadera de Dios Padre (Ro. 11:34), Dios Hijo (1 Co. 2:16), y Dios Espíritu (Ro. 8:27). Al contrario que Pedro, quien fue tentado por Satanás para poner su mente en las cosas del hombre, los creyentes deben establecer la suya en los asuntos de Dios (Mt. 16:23; Col. 3:2). Esto no tiene tanto que ver con distintas categorías o disciplinas de pensamiento, sino más bien con la forma en que se ven las cosas desde la perspectiva divina. Los cristianos deberían sentirse abrumados ante la mente de Dios, como le ocurrió al apóstol Pablo (Ro. 11:33-36).

La visión de Dios es la única verdadera que corresponde con precisión a toda realidad. Su mente establece el estándar por el que los creyentes han de esforzarse, pero que no lograrán jamás del todo. Dicho de otro modo, los pensamientos del hombre nunca excederán, igualarán ni se aproximarán siquiera a los de Dios. Hace más de dos mil quinientos años, el profeta Isaías afirmó esto mismo (Is. 55:8-9).

El patrón supremo de la mente cristiana es el Señor Jesucristo. Pablo declara: “Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Co. 2:16). ¿Cómo puede ser esto? La tenemos con la Biblia, que es la revelación suficiente y especial de Dios (2 Ti. 3:16-17; 2 P. 1:3). En Filipenses 2:5, Pablo da la siguiente instrucción: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. El apóstol está señalando, de forma específica, la mentalidad de sacrificio de Cristo para gloria de Dios (Fil. 2:7) y de sumisión a la voluntad divina (Fil. 2:8). Al seguir el modelo de Cristo, los cristianos pueden ejercitar su mente para que llegue a parecerse más como la de Cristo.

LA MENTE PROBADA

La mente cristiana debería ser un repositorio de la verdad revelada de Dios. No debería temblar, flaquear, transigir ni inclinarse frente a las ideas opuestas ni los argumentos aparentemente superiores (2 Ti. 1:7). La verdad no se origina en los seres humanos, sino en Dios. Por tanto, los cristianos deberían ser los héroes de la verdad en un mundo lleno de mentiras que están engañosamente disfrazadas y falsamente declaradas como verdad.

Fue Dios quien invitó a la nación de Israel, diciendo: “Venid luego... y estemos a cuenta” (Is. 1:18). El asunto que se debía considerar era el arrepentimiento del pecado y la salvación (Is. 1:16-20). La misma invitación se extiende, por aplicación, a cada persona viva.

Sin embargo, aunque el compromiso de pensar de forma cristiana honra a Cristo, no está exento de oposición. Satanás querría que los creyentes pensaran de manera contraria a la Palabra de Dios, y entonces actuaran en desobediencia a su voluntad.

Recuerde que, antes de que uno se convierta en cristiano, la mente está cegada

por el diablo: "...en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Co. 4:4). Incluso después de la salvación, Satanás sigue provocando su desorden intelectual. Así, Pablo estaba sumamente preocupado por la iglesia corintia: "Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 Co. 11:3). Eva había permitido que Satanás pensara un poco por ella. Entonces, tuvo su propia reflexión independiente de Dios. Cuando sus conclusiones resultaron ser distintas a las de Él, escogió actuar basándose en las propias y no en los mandamientos de Dios, y esto es pecado (Gn. 3:1-7).

Satanás apunta sus dardos ardientes (Ef. 6:16) a la mente de los creyentes (2 Co. 11:3), convirtiendo su pensamiento en el campo de batalla para la conquista espiritual. Abundan los relatos bíblicos de aquellos que sucumbieron, como Eva (Gn. 3) y Pedro (Mt. 16:13-23). Otros salieron victoriosos de la lucha, como Job (Job 1:1-2:10) y Cristo (Mt. 4:1-11). Cuando los cristianos caen, lo más probable es que hayan olvidado vestir el yelmo de la salvación o blandir la espada de la verdad (Ef. 6:17).

Pablo advierte a los creyentes, en dos ocasiones, sobre la batalla constante e incesante contra Satanás, y les advierte sobre las intrigas o las intenciones del diablo. Utiliza dos palabras griegas, pero ambas están relacionadas con la mente (2 Co. 2:11; Ef. 6:11). Como nadie es inmune a estos ataques, el cristiano necesita prestar de verdad atención a la firme exhortación de Pedro: "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado" (1 P. 1:13; véase 3:15).

Hasta aquí, esta explicación se ha centrado en una postura militar preventiva o defensiva respecto a la mente. La mayor parte de las Escrituras trata con la protección personal. Sin embargo, Pablo también aborda cómo seguir adelante con la ofensiva intelectual (2 Co. 10:4-5). Estas "armas" ofensivas (10:4) presentan la Palabra de Dios, blandida por la mente del cristiano en el contexto de la guerra de cosmovisiones. En este contexto de la batalla de la mente, las "fortalezas" (10:4) son "argumentos" (10:5) y "toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios" (10:5). En otras palabras, se debe afrontar sin dudar, y con un plan de batalla agresivo y ofensivo, cualquier filosofía, cosmovisión, apologética u otro tipo de enseñanza que socave, minimice, contradiga o intente eliminar la cosmovisión cristiana o alguna parte de ella. El fin que Dios pretende es la destrucción ("destruir" se usa dos veces en 10:4-5) de aquello que no corresponde a la clara enseñanza de las Escrituras respecto a Dios y su mundo creado.

En el contexto histórico de 2 Corintios, Pablo se opuso a cualquier enseñanza sobre cualquier tema que hubiera llegado a la iglesia y que no correspondiera a su instrucción apostólica. Ya fuera responsabilidad de un incrédulo o de un creyente, procediera de la idea de eruditos o de ignorantes, tuviera una amplia aceptación o no, todos los pensamientos u opiniones que no fueran *para* el conocimiento de Dios debían considerarse *en su contra*. Por tanto, debían ser considerados objetivos

para la batalla intelectual y para su eliminación total. Así, en el contexto de hoy, todas las actividades intelectuales (por ej. leer, escuchar la radio, ver televisión y películas, estudiar en una academia formal, entablar conversaciones informales) deben siempre ejercerse usando la lente de filtrado de la cosmovisión teológica cristiana, para determinar si son aliadas de la verdad de las Escrituras o son enemigas de las que hay que desconfiar.

LA MENTE PROVECHOSA

El Salmo 119 proporciona una visión detallada de la nueva relación del cristiano con la Biblia, que revela la mente de Cristo. En primer lugar, el creyente desarrollará un gran amor por las Escrituras y un tremendo deleite en ellas (119:47-48). En segundo lugar, el creyente en Cristo tendrá el firme deseo de conocer la Palabra de Dios como la mejor forma de conocer a Dios (119:16, 93, 176). En tercer lugar, conocer a Dios llevará al cristiano a obedecerle (119:44-45).

La meditación

Para la mayoría de las personas no basta con escuchar algo una sola vez. Considerar brevemente algo profundo no concede el tiempo suficiente para captar y entender por completo su significado. Esto demuestra ser cierto en las Escrituras respecto a la mente de Dios. El Salmo 119 testifica de la importancia y de la bendición de pasar largo tiempo estudiando la Palabra de Dios.

La idea de la meditación se presta, en ocasiones, a equívoco. La meditación implica el pensamiento o la reflexión prolongados. Una figura retórica estadounidense para la meditación es “masticar” un pensamiento. Algunos lo han comparado al proceso de rumia del sistema digestivo de cuatro estómagos de las vacas. La cafetera también nos proporciona una imagen gráfica. El agua sube por un pequeño tubo y va goteando a través del café molido. Después de varios ciclos, el sabor de los granos de café se ha transferido al agua, que en ese momento se denomina café. Tanto es así que los cristianos necesitan reciclar sus pensamientos a través del fundamento de la Palabra de Dios hasta empezar a pensar como Dios y, a continuación, actuar de forma piadosa.

Las Escrituras ordenan a los creyentes que mediten en tres ámbitos:

1. Dios (Sal. 27:4; 63:6)
2. La Palabra de Dios (Jos. 1:8; Sal. 1:2)
3. Las obras de Dios (Sal. 143:5; 145:5)

Los 176 versículos del Salmo 119 ensalzan la virtud de vivir de acuerdo a la mente de Dios. Se menciona la meditación, al menos siete veces, como la costumbre de alguien que ama a Dios y desea una intimidad más estrecha con Él: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación... Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tus mandatos” (119:97, 148; véase también

119:15, 23, 27, 48, 78, 99). En contraposición, un aspecto del pecado de Eva puede atribuirse a que no meditara de la forma adecuada en la palabra clara y suficiente de Dios (Gn. 2:16-17; cf. 3:3).

Meditar en la Palabra de Dios purificará la mente de viejos pensamientos que no son de Dios y reforzarán los nuevos pensamientos de las Escrituras. Pone, asimismo, un escudo protector alrededor de la mente para bloquear y rechazar las ideas entrantes que contradicen a Dios. Ese es el proceso bíblico de la renovación de la mente.

Piense en estas cosas

Alguien ha sugerido que la mente es la raíz primaria del alma. Siendo esto así, uno necesita alimentar su alma con cuidado y de forma nutricional hundiendo la raíz primaria en profundidad en la mente de Dios en las Escrituras. Se podría preguntar: “¿Qué comida alimentará mi alma?”. El menú gastronómico de Pablo para la mente incluye entradas de pensamientos que son (1) “verdaderos”, (2) “honestos”, (3) “justos”, (4) “puros”, (5) “amables”, (6) “recomendables”, (7) “excelentes”, y (8) “dignos de alabanza” (Fil. 4:8). Al meditar en la Palabra de Dios y pensar en estas cosas, los cristianos evitarán poner su mente en las cosas terrenales (Fil. 3:19) y tener doble ánimo (Stg. 1:6-8).

LA MENTE EQUILIBRADA

¿Acaso son la revelación divina y la razón humana como el aceite y el agua? ¿No se mezclan jamás? Los cristianos han alcanzado en ocasiones dos extremos erróneos al tratar con la revelación divina y la razón humana. En un extremo del espectro está el *antiintelectualismo* que concluye, básicamente, que si un asunto no se trata en la Biblia, no es digno de un estudio o un pensamiento serio. Este planteamiento no bíblico de aprender y pensar conduce al retraimiento cultural e intelectual. En el extremo opuesto está el *hiperintelectualismo*, que abraza la revelación natural en un nivel más alto de valor y credibilidad que la revelación especial de Dios en las Escrituras; cuando ambas están en conflicto, la revelación natural es la fuente preferida de la verdad. Este acercamiento no bíblico resulta en retraimiento bíblico.

Ambos errores deben ser rechazados. El creyente debe adueñarse del conocimiento desde la revelación especial y la general. Sin embargo, nuestras facultades para razonar y deducir, a través de las cuales estudiamos la creación (es decir, la revelación general), están caídas, son falibles y están corrompidas por el pecado. Por otra parte, las Escrituras son infalibles e inerrantes y, por tanto, deben tener prioridad sobre la revelación general. Donde la Biblia habla a una disciplina intelectual, su verdad es superior. Donde la Biblia no habla, Dios nos ha dado todo el mundo de la creación para que lo exploremos en busca de conocimiento, pero con la advertencia de que la capacidad del hombre para sacar conclusiones de la naturaleza no es infalible como la Palabra de Dios. Esto es especialmente verdad respecto a los pensadores que rechazan continuamente su necesidad de la salvación

de Cristo. Esto no significa, de manera necesaria, que sus hechos sean erróneos o incluso que sus ideas básicas estén equivocadas. Sin embargo, sí garantiza que su cosmovisión no es según la perspectiva de Dios y, por tanto, sus conclusiones deberían estar sujetas a una valoración crítica de acuerdo con las Escrituras.

Sin lugar a duda, desde la perspectiva de una cosmovisión cristiana, los creyentes deben implicar su propia mente y las de los otros de la mejor forma posible y según lo permita la oportunidad. Sin embargo, se sugieren varias precauciones sabias:

1. Convertirse en un erudito e intentar cambiar la forma de pensar de su generación es secundario a convertirse en cristiano y cambiar la forma de pensar personal respecto a Cristo.
2. La educación formal en un abanico de disciplinas es secundaria a la educación del evangelio: a saber, obedecer la Gran Comisión (Mt. 28:18-20) y llevar el evangelio a los confines de la tierra, a toda criatura.
3. La revelación general *apunta* a un poder superior, mientras que la revelación especial *presenta de forma personal* a este poder superior como el Dios trino de las Escrituras, que creó el mundo y todo lo que hay en él (véase Is. 40-48, donde Jehová le recuerda a Israel esta verdad crítica) y que proveyó al único Redentor en el Señor Jesucristo.
4. Saber la verdad no es ni cercanamente tan importante como estar en comunión, de forma personal y redentora, con la Verdad, Jesucristo (Jn. 14:6), que es la única fuente de vida eterna.
5. A la iglesia del Nuevo Testamento no se le mandó que intelectualizara su mundo ni tampoco fue esta su práctica. Más bien lo “evangelizaron” mediante la proclamación de la gracia salvífica de Jesucristo a todos, sin distinción, desde los líderes políticos claves como el rey Agripa (Hch. 25:23-26:32), hasta los humildes esclavos encarcelados como Onésimo (Flm. 10).
6. Moralizar, politizar o intelectualizar a la sociedad sin ver antes la conversión espiritual es garantizar tan solo un cambio breve y generalmente inconsistente que es superficial, no profundo; temporal, no duradero; y en última instancia condenatorio, no salvífico.

Cabe repetir que tanto la revelación especial como la general son necesarias para cultivar una mentalidad bíblica. Sin embargo, el estudio de la revelación especial es la prioridad, seguida en segundo lugar por aprender de la revelación natural. Salomón, el hombre más sabio que vivió jamás (1 R. 3:12; 4:29-34), escribió el mismo consejo hace casi tres mil años. Sus declaraciones son las más autoritativas sobre el tema de la mente y el conocimiento, ya que forman parte de las Escrituras (Pr. 1:7; 9:10; véase también 1 Co. 1:20-21).

El principio y el fin de la teología cristiana es el *conocimiento de Dios* (2 Co. 2:14; 4:6; Ef. 1:17; Col. 1:10; 2 P. 1:2-3, 8; 3:18) y el *conocimiento de la verdad* (1 Ti. 2:4;

2 Ti. 2:25; Tit. 1:1). Por encima de todo, en el centro mismo de la cosmovisión cristiana, está el Señor Jesucristo, “en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:3). Nada puede entenderse por completo si no se conoce primero a Dios.

¿Cómo se relaciona la teología sistemática con la vida personal de uno?²¹

La piedad, ser como Cristo y la espiritualidad cristiana describen al cristiano que va siendo más como Dios. La forma más poderosa de efectuar este cambio es dejar que la Palabra de Dios more en uno de manera abundante (Col. 3:16). Cuando uno abraza las Escrituras sin reservas, la voluntad de Dios obrará con energía en la vida del creyente (1 Ts. 2:13). El proceso podría definirse, básicamente, como sigue:

La espiritualidad cristiana implica crecer para ser como Dios en carácter y conducta sometándose personalmente a la obra transformadora de la Palabra y del Espíritu de Dios.

INTIMIDAD Y MADUREZ

No hay mejor forma de saturar la mente con las Escrituras que con la predicación expositiva y el estudio de la teología sistemática; ambas acentuarán la madurez espiritual. El autor de Hebreos se regocijó de que los cristianos judíos hubieran exhibido la intimidad de la fe de un niño (He. 5:12-13), pero deploró su falta de progreso hasta la madurez de un alimento más nutritivo. De modo que exhortó: “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección” (He. 6:1). Pablo escribió a los corintios con una decepción similar (1 Co. 3:1-3).

La intimidad trata, de forma fundamental, con la relación personal con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en dirección a Dios. Por otro lado, la madurez es el resultado de la intimidad que refleja la presencia permanente y creciente de Dios en los cristianos con respecto a la piedad (Jn. 15:1-11). Así como un bebé o un niño pequeño que, sin ser todavía maduro, puede disfrutar de intimidad con su padre o su madre, también la debería tener el nuevo cristiano con el Salvador que acaba de encontrar. Esta intimidad alimenta el proceso de maduración por el que un niño crece a semejanza de sus padres.

Intimidad sin madurez resulta en una conducta espiritualmente infantil en lugar de respuestas espiritualmente adultas. Por el contrario, madurez sin intimidad tiene por resultado un cristianismo sin gozo, rancio, que puede deteriorarse con facilidad, convertirse en legalismo y, en ocasiones, hasta tener una importante caída en el pecado. Sin embargo, las Escrituras enseñan que, cuando la intimidad

21 Para más información sobre este tema, véase Benjamin B. Warfield, “The Religious Life of Theological Students”, en *Selected Shorter Writings of Benjamin B. Warfield*, ed. John E. Meeter (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed, 1970), 1:411-425.

y la madurez se complementan y se alimentan la una a la otra, el resultado es una vida cristiana fuerte y vibrante. La espiritualidad genuina debe estar, pues, marcada tanto por la intimidad como por la madurez.

Las Escrituras son esenciales para crecer en madurez espiritual. Jesús, Pablo y Santiago comunicaron, cada uno de ellos de forma directa, la clara y a menudo insistente exigencia de Dios de un desarrollo espiritual en el creyente verdadero, proporcionando palabras claves para entender la madurez espiritual. Debemos ser perfectos (Mt. 5:48), crecer hasta llegar a ser personas maduras (Ef. 4:11-13), ser presentados como maduros en Cristo (Col. 1:28), completos y preparados para toda buena obra (2 Ti. 3:16-17) sin que nos falte cosa alguna (Stg. 1:2-4).

La forma más rápida de comprender la esencia de la madurez es leer sobre la obediencia de personas como Abel, Noé, Abraham, Sara, Isaac, Jacob y José en Génesis. Pero uno no debería detenerse aquí. Otros sesenta y cinco libros más de la Biblia contienen emocionantes relatos adicionales de madurez espiritual. Este “salón de la fe” canónico sirve como ejemplo supremo de la afirmación de Dios respecto a la fe íntima y la fidelidad madura.

Hebreos 11 hace la mejor crónica de la madurez espiritual. Sin embargo, observe que a este capítulo le sigue, de inmediato, una exhortación que exige el mismo tipo de madurez en aquellos que recibieron la carta (12:1-3). Esa exhortación va acompañada de una advertencia sobre la disciplina del Padre hacia aquellos que persisten en la inmadurez (12:4-11). La imperfecta paternidad terrenal no es sino un tenue reflejo de la respuesta consistente y sin defecto de Dios a aquellos que, por fe en el Señor Jesucristo, han nacido de nuevo en la familia de Dios (Jn. 1:12-13).

Un santo de la antigüedad, Epafras, oró para que los cristianos de Colosas se mantuvieran firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere (Col. 4:12). Que Dios encomie, del mismo modo, esas apremiantes verdades bíblicas sobre la madurez espiritual de nuestra administración de la adoración y la obediencia para su gran gloria.

SANTIDAD

Los cristianos han sido salvados para ser santos y vivir vidas santas (1 P. 1:14-16). ¿Qué significa ser santo? Tanto el término hebreo como el griego para “ser santo” (que aparecen unas dos mil veces en las Escrituras) significan, básicamente, “apartado para algo especial”. Así, Dios es santo por cuanto Él mismo está separado de la creación, de la humanidad y de todos los dioses paganos por el hecho de su deidad y su condición sin pecado. Por esta razón, los ángeles cantan sobre Dios: “Santo, santo, santo” (Is. 6:3; Ap. 4:8) y las Escrituras declaran su santidad (Sal. 99:9; Is. 43:15).

Así, la idea de santidad adopta un sentido espiritual entre el pueblo de Dios, con base en el santo carácter de Dios. Por ejemplo, el sumo sacerdote de Dios llevaba inscrito en su diadema: “Santidad a Jehová” (Éx. 39:30). El sumo sacerdote estaba apartado por Dios, de forma especial, para interceder, ante un Dios santo, en nombre de una nación pecaminosa para que perdonara sus transgresiones.

La santidad encarna la esencia misma del cristianismo. El Salvador santo ha salvado a los pecadores para que sean un pueblo santo (1 P. 2:4-10). Por esta razón, uno de los nombres bíblicos más comunes para un creyente es *santo*, que significa simple y maravillosamente “salvado y apartado” (Ro. 1:7; 1 Co. 1:2).

Cuando uno considera que un Dios santo salva, no nos asombra enterarnos de que Él le da su Espíritu Santo a cada creyente en la salvación. Un propósito primordial de este don es equipar a los creyentes con el poder de vivir una vida santa (1 Ts. 4:7-8; 1 Jn. 3:24; 4:13).

De modo que Dios quiere que los cristianos compartan su santidad (He. 12:10) y se presenten como esclavos de la justicia, lo que resultará en santidad (Ro. 6:19): “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Co. 7:1). Así, el autor de Hebreos escribe: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (He. 12:14). La santidad es el núcleo central de la experiencia del cristiano.

La madurez espiritual brota de la santidad. John Brown, el teólogo escocés, reduce la santidad a una definición que todos podemos entender y perseguir:

La santidad no consiste en especulaciones místicas, fervores entusiastas o austeridades no solicitadas, sino en pensar como Dios lo hace y querer lo que Dios quiere. La mente y la voluntad de Dios deben conocerse a partir de su Palabra; y, en la medida que yo entienda de verdad y crea la Palabra de Dios, su mente se convierte en la mía, su voluntad se vuelve la mía y, según la medida de mi fe, llego a ser santo.²²

SANTIFICACIÓN²³

La *santificación* está estrechamente relacionada con la santidad. En muchos usos del Nuevo Testamento, la palabra significa “salvación” (Hch. 20:32; 1 Co. 1:2). La santificación, o ser apartado en salvación, debería tener por resultado que los creyentes sean apartados para una vida cristiana.

La santificación no solo incluye el acto y el hecho inmediato de la salvación, sino también una experiencia progresiva o creciente de más santidad y menos pecaminosidad. Expresa la voluntad de Dios y cumple el propósito del llamado de Dios a la salvación (1 Ts. 4:3-7). La santificación incluye la responsabilidad de participar en la continuación de lo que el Espíritu de Dios comenzó en la salvación (2 Ti. 2:21; Ap. 22:11).

Se exhorta constantemente a los cristianos a buscar en su experiencia cristiana lo que Dios ha declarado ser cierto respecto a ellos en la salvación. A los creyentes

²² John Brown, *Expository Discourses on the First Epistle of Peter* (Edimburgo: William Oliphant, 1866), 1:117.

²³ Para una explicación más detallada de la santificación, véase “Santificación” en el cap. 7 (p. 346).

también se les promete que aquello que ahora no es completo, Dios lo acabará por completo en la gloria (Fil. 2:12-13; 1 Ts. 5:23). Estos pasajes expresan una de las grandes paradojas de las Escrituras: Los cristianos deben convertirse en lo que ya son y en lo que serán un día. Esta certeza del futuro de los cristianos se capta en textos como estos:

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo (Ro. 10:13).

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios (1 Co. 1:18).

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos (Ro. 13:11).

La santificación implica el proceso espiritual que es ilustrado por un cuerpo que crece hasta la adultez (He. 5:11-14) o un árbol que produce fruto (Sal. 1:3). El crecimiento no siempre es fácil ni uniforme; sin embargo, debería ser la dirección de una vida cristiana verdadera.

Durante toda su vida, el creyente se enfrenta a varios obstáculos. Los cristianos necesitan saber de ellos y estar en guardia para evitarlos o corregirlos si se convierten en parte de su pensamiento:

1. Se puede tener más alto concepto de uno mismo de lo que se debería tener, y no buscar la santidad como se debería (Ro. 12:3).
2. Se puede dar por sentada la salvación y suponer que, como uno es salvo, la vida santa es opcional (Ro. 6:1-2).
3. Se puede haber recibido una enseñanza errónea sobre la naturaleza de la vida cristiana y, por tanto, descuidar el señorío de Cristo (1 P. 3:15).
4. Se puede carecer del celo o de la energía de convertir la santidad en una prioridad (2 Co. 7:1).
5. Se puede pensar que se es salvo, cuando no es así, y entonces intentar vivir una vida santa en el poder de la carne (Mt. 13:5-7, 20-22).

La naturaleza enseña que el crecimiento es normal y debe esperarse; por el contrario, la falta del mismo debería hacer sonar una alarma, porque algo está muy mal. Las Escrituras enseñan también este principio en un sentido espiritual. Hechos informa a menudo que la iglesia primitiva creció y se expandió (véanse Hch. 2:41; 4:4; 5:14; 6:7; 9:31, 35, 42; 11:21; 14:1, 21; 16:5; 17:12). Dios también tiene expectativas de crecimiento individual en la vida del cristiano. Es necesario tomar en serio estas exhortaciones de las Escrituras (1 P. 2:2; 2 P. 3:18).

Los agentes principales para este crecimiento son la Palabra de Dios (Jn. 17:17;

1 P. 2:2) y el Espíritu de Dios (Ef. 5:15-21). Cuando se produce el crecimiento, se puede reconocer con rapidez a Dios como la causa (1 Co. 3:6-7; Col. 2:19). El Espíritu Santo juega un papel destacado a la hora de proveerle al creyente verdadero la seguridad de la salvación. Su seguridad se conecta directamente con el crecimiento (Ro. 8:16-17; 1 Jn. 3:24).

Al haber estado antes espiritualmente muerto, pero ahora vivo para Dios, el creyente puede comprobar sus signos vitales para corroborar el hecho de que está realmente vivo, porque camina en las obras que Dios ha preparado (Ef. 2:1-10). Para verificar la salud espiritual, veamos a continuación los signos vitales más importantes del verdadero cristiano:

1. El fruto cristiano (Jn. 15:8)
2. El amor por el pueblo de Dios (Jn. 13:35)
3. La preocupación por la santidad personal (1 P. 1:13-21)
4. El amor por la Palabra de Dios (1 P. 2:2-3)
5. El deseo de obedecer (Jn. 14:15, 21, 23)
6. Una sensación de intimidad con Dios (Ro. 8:14-17)
7. La perseverancia (Fil. 1:27-28)
8. La comunión con el pueblo de Dios (He. 10:24-25)
9. El deseo de glorificar a Dios (Mt. 5:13-16)
10. El testimonio de la realidad personal de Cristo (1 P. 3:15)

Como resultado de comprobar los signos vitales espirituales, los cristianos no deben persistir o permanecer en el nivel de la infancia, sino que deben crecer en todas las cosas. A medida que se produce esta madurez o crecimiento individual, se extiende a la edificación y el crecimiento del cuerpo corporativo de Cristo (Ef. 4:14-16).

La espiritualidad implica que el Espíritu de Dios tome la Palabra de Dios y madure al pueblo de Dios a través del ministerio de los siervos de Dios, para el crecimiento espiritual de los creyentes individuales, y esto resulta en el crecimiento del cuerpo de Cristo. Este es el objetivo supremo de la teología sistemática: pensar cada vez más y después actuar según la voluntad de Dios conforme se madura en la fe cristiana.

¿Cómo se relaciona la teología sistemática con el ministerio de uno?

El célebre teólogo, Benjamín Warfield, respondió a esta pregunta vital de la siguiente forma:

Si tal es el valor y el uso de la doctrina, el teólogo sistemático es un predicador del evangelio por excelencia; el fin de su obra no es, obviamente, la mera disposición lógica de las verdades que llegan a sus manos, sino conmover a los hombres, a través del poder de ellas, para que amen a Dios con todo el

corazón y a su prójimo como a sí mismos; para que escojan su porción con el Salvador de su alma; para que se encuentren con Él y lo aprecien; y que reconozcan al Espíritu Santo que Él ha enviado y se sometan a sus dulces influencias. Con semejante verdad, no se atreverá a actuar con un espíritu frío y puramente científico, sino que permitirá de forma justa y necesaria que su valor inapreciable y su destino práctico determinen el espíritu con el que la maneje, y despierte el amor reverente que es el único con el que debería investigar sus relaciones recíprocas. Para ello, él necesita estar impregnado, en todo momento, de una sensación del indecible valor de la revelación que tiene delante de él como fuente de su material, y con las influencias personales de sus distintas verdades sobre su propio corazón y su vida; necesita haber tenido y estar teniendo una experiencia religiosa plena, rica y profunda de las grandes doctrinas con las que trata; necesitar estar viviendo cerca de su Dios, estar descansando siempre en el regazo de su Redentor, estar lleno en todo tiempo de las manifiestas influencias del Espíritu Santo. El estudiante de teología sistemática necesita una naturaleza religiosa muy sensible, un corazón consagrado de la forma más completa y un derramamiento tal del Espíritu Santo sobre él que lo llene de ese discernimiento espiritual sin el cual todo intelecto innato es en vano. Es necesario que no sea un mero estudiante, pensador, sistematizador o maestro; tiene que ser, como el amado discípulo mismo en el más alto, verdadero y santo sentido, un teólogo.²⁴

Preguntas:

1. ¿Cuáles son los términos usados para definir la teología y cuál es su definición?
2. ¿Cuáles son los “diversos tipos principales” de teología?
3. ¿Cuál es la definición de teología sistemática?
4. ¿Cuáles son las “categorías” de la teología sistemática?
5. ¿Cuáles son los “beneficios y las limitaciones” de la teología sistemática?
6. ¿Cuáles son las implicaciones de la sana doctrina para la vida de la iglesia?
7. ¿Cuál es el “tema general y unificador de las Escrituras”?
8. ¿De qué maneras son las Escrituras una revelación de Dios?
9. ¿Qué es una “cosmovisión” y cómo se relaciona la teología sistemática con la cosmovisión de uno?
10. ¿Cómo se relaciona la teología sistemática a la mente y la vida de uno?

24 Benjamin B. Warfield, “The Idea of Systematic Theology”, en *The Works of Benjamin B. Warfield*, vol. 9, *Studies in Theology* (1933; reimp., Grand Rapids, MI: Baker, 2003), 86-87.

